EDICION DEL "SIGLO XIX."

DESPUES DE LA LECTURA

ENSAYOS LITERARIOS

POR

MANUEL DE OLAGUIBEL

MEXICO.—1873.

Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes núm. 21

A LA MEMORIA DE MI PADRE.

Me impulsó á escribir estos ensayos, esa necesidad que siente el viajero de comunicar sus impresiones, cuando vuelve de países pintorescos y llenos de monumentos notables.

El que se ha acercado alguna vez á un hogar extraño, y allí le han hecho amar la vida con tiernas lecciones y prudentes consejos, juzga preciso decir algo de sus amigos, ya que no pueda darlos cumplidamente á conocer.

Esto me ha pasado con los libros, y por eso se llaman estos ensayos: «Despues de la lectura.»

INDICE.

	Págs.
La Patria	9
El Magnetismo	13
Los Sueños	19
La Poesía	25
Jesus	31
Literatura del Hogar	39
Alfredo de Musset	61
Pedro de Gante	75
La Bucólica de Virgilio	81
Las opiniones de mi tio Anselmo	93
Mis ideas sobre el arte	105
Una novela de Morales	109
Almas hermanas	113
Formas del ensueño	117
Fuegos fátuos	125
Don Funesto	131

LA PATRIA.

La grandiosa historia de la Grecia, al mismo tiempo que puede considerarse como un himno al amor patriótico, al mismo tiempo que merece ser escrita en letras de oro por las nobles acciones de que eran teatro esas repúblicas y por los sublimes ingenios que en aquella remota época florecieron; tiene su punto de vista realmente pequeño: el provincialismo.

Tan solo el ciudadano de aquellos países en miniatura, era hombre, era el verdadero rey de la creacion; el extranjero y el esclavo eran ménos que párias y de este modo creíase haber llegado al punto culminante en la democracia.

En aquellos momentos un hombre se presentó con una religion y una política nuevas, enseñaba el culto de un *Dios desconocido* y proclamaba los mas hermosos principios del derecho natural; como soldado habia expuesto generosamente su vida por los que despues fueron sus discípulos; como filósofo iluminaba al mundo con sus doctrinas; como político moria por la causa de la verdadera libertad.

Este hombre vivia 400 años ántes de Jesucristo, y se llamaba Sócrates.

Lamentando lo mal que se comprendia en Atenas el amor patrio, luchó siempre contra el partido de la anarquía, y cuando fué sacrificado era "ciudadano del mundo."

Desde entónces han buscado los cosmopolitas un apoyo para su sistema en las ideas de Sócrates y de otros génios.

Todo hombre de buen sentido será cosmopolita, si por tal se entiende el que no busca la patria para reconocer el mérito; pero si el amor sacrosanto al suelo natal ha de olvidarse para profesar las llamadas *ideas modernas*, todo hombre de corazon preferirá el nombre de retrógrado y cualquiera otro al de cosmopolita.

***

Despues de leer unas cuantas páginas de la historia de México, un sentimiento de profunda tristeza me desgarra el alma: tantas acciones sublimes que nadie debia ignorar, tantas figuras gigantescas dignas de vivir con nuestra propia vida para recibir la oracion constante de nuestra ternura y agradecimiento, una causa justa, la mas santa de las causas, obteniendo un triunfo glorioso; y todo esto olvidado, todo esto léjos del alma de un pueblo que está esperando la instruccion para ser de los primeros de la tierra.

¿Qué virtudes cívicas tendrán nuestros hijos, cuando nosotros les damos el ejemplo de la mas profunda indiferencia hácia las glorias de la patria?

El dia que quieran leer la historia de su país, no habrá una mano que les señale el autor que deben tomar, y tal vez por su mala eleccion, en lugar de encontrar un monumento á nuestros grandes hombres, estudiarán el miserable libelo

en el cual un historiador trata de manchar la gloria inmarcesible de nuestra independencia.

El hogar es la mejor escuela.

Las lecciones de los padres son un estigma bendito.

Hasta la melodía de ciertas frases se conserva eternamente.

Pues bien, en esas santas noches en que toda la familia está esperando de vuestros lábios una de esas historias maravillosas con que se pasa la velada de invierno, en ese momento en que la madre laboriosa ha suspendido su obra y los niños impacientes se agrupan á vuestro lado, abandonando con gusto sus bulliciosos juegos; describid entónces la divina figura de Miguel Hidalgo, sus ojos inteligentes y atrevidos y algun tanto cansados por el trabajo, su frente levantada y limpia, su venerable cabellera cana, la expresion de su boca de la que no salian mas que palabras de una bondad angélica; enseñadles el retrato que de él hizo nuestro Ramirez; hacedles comprender que de la cabeza de aquel noble anciano nació la idea que nos dió una patria; contadles la muerte del héroe, y formad para su memoria un santuario en cada uno de esos tiernos corazones.

Así vuestros hijos serán patriotas y habreis trabajado por la felicidad de la nacion.

La civilizacion es la consecuencia inmediata del patriotismo.

El que no ame á la patria de sus padres, comete la mas horrible de las ingratitudes, y el ingrato no puede ser ni buen hijo, ni buen padre de familia, ni buen ciudadano.

***

Publicar libros de lectura al alcance de todos, narraciones sencillas en las que se describan todas nuestras guerras de

independencia; las acciones mas ameritadas de nuestros hombres eminentes; proporcionar este alimento intelectual á las almas de los niños; sembrar para el porvenir: esta es la necesidad mas urgente.

***

Quiero suponer que un dia las murallas de las naciones caigan y la fraternidad universal una á los hombres de una manera permanente; aun en este caso no es posible ser cosmopolita. Cómo limitar el amor patrio á la tierra solamente, cuando hay infinidad de mundos mucho mas importantes y que indudablemente están habitados.

Si no quiere el cosmopolita ser un provincialista en mayor escala, que diga con Flammarion: «el hombre es ciudadano del cielo.»

Pero cuando vemos que el derecho del mas fuerte es el que impera en la tierra, que la civilizacion no ha podido matar la guerra con todos sus horrores; que las naciones poderosas son eminentemente egoistas é inmorales; y en una palabra, que en lugar de la fraternidad se ha aparecido la anexion, debemos preferir la locura cantábrica, que así llamaban los romanos al amor de los cántabros á su país, debemos preferirla, digo, á todas esas *ideas elevadas* que matan el sentimiento patriótico y nos hacen ingratos hácia esa patria que debemos amar como á una madre.

EL MAGNETISMO.

Fuera del círculo limitado del mundo material y de las ideas que de él emanan, existen otras ideas que por mas que las combata el escepticismo del siglo, se apoderan de nuestra inteligencia y la preocupan de una manera extraña.

El imperio de una voluntad poderosa sobre otra que lo es menos.

Los misteriosos efectos de la simpatía y de la antipatía.

Todos estos son hechos que dejamos pasar desapercibidos, pero que frecuentemente son el objeto de nuestras mas sérias meditaciones.

Así todo el mundo concede la existencia del magnetismo, porque encuentra en su interior razones suficientes para admitirla.

El magnetismo es casi tan antiguo como el mundo, vemos pinturas y geroglíficos que lo representan en sus actos curativos, adornando el templo de Isis, consagrado á la naturaleza.

Cuando las primeras sociedades de la tierra estaban regidas por esa secta de sabios que eran á la vez sacerdotes, profetas, médicos y consejeros del monarca, en esos tiempos en que el hombre comenzaba á considerarse dueño absoluto de sus facultades morales, nació el magnetismo en los templos; perdido despues el secreto en el polvo de sus ruinas, hubiera desaparecido completamente, vencido por los golpes rudos de los que abusan del racionalismo, si las grandes inteligencias no se hubieran encargado de salvarlo. Desde Avicenna que escribia en 1010 hasta Greatrakes que en 1662 hacia curaciones extraordinarias, muchos médicos y literatos escribieron sobre el magnetismo; pero faltaba un hombre que caminando sobre bases fijadas de antemano, desarrollara la materia en un sistema completo.

Un médico aleman, discípulo de la universidad de Viena, empezó á publicar en el siglo diez y ocho varios escritos que extendió por la Alemania y la Italia; este médico era Mesmer, quien perseguido en su práctica y declarado charlatan por todas las corporaciones médicas de la Alemania, pasó á Francia en el año de 1778.

Allí por la exageracion de sus principios, pues decia que todas las enfermedades se podian curar con un solo remedio, inició una lucha encarnizada con la sociedad real de medicina y con la academia de ciencias.

En este tiempo, Mesmer era el objeto de todas las caricaturas y de todas las canciones grotescas, y solo debió su prosperidad á la proteccion decidida que le dispensaba la reina María Antonieta.

En una interesante memoria que publicó Mesmer el año de 1777 se encuentran ideas primordiales sobre el magnetismo, de las cuales tomamos las siguientes:

«El magnetismo es un fluido que se halla extendido por todo el universo, es el órgano de la influencia mútua entre los cuerpos celestes, la tierrra y los cuerpos animados; es de tal manera espansivo, que no permite ningun vacío; su sutileza no admite comparacion, es muy capaz de recibir, propagar y comunicar todas las impresiones del movimiento; es susceptible de flujo y reflujo. El cuerpo de los animales contiene este fluido que se desarrolla en el sistema nervioso, al cual afecta.....

La accion y la virtud del magnetismo animal puede ser comunicada de un cuerpo á otros cuerpos, ya animados y ya inanimados.»

En el año de 1784, nombró el rey una comision especial para que examinase el magnetismo, esta primera comision dictaminó en contra de los principios sentados por Mesmer. Formaban la comision por la escuela de medicina, Boire, Salin, Darcet y Guillotin; y por la academia de ciencias, Franklin, Le Roy, Bailly, de Bori y Lavoisier.

Mesmer estableció su aparato llamado cubillo magnético, en el magnífico *Hotel* de la plaza Vendome, y á pesar de los ataques de la ciencia y de las sátiras y caricaturas, toda la poblacion de Paris, desde la reina hasta el trapero, se agrupaban en sus lujosas antesalas.

Mesmer tuvo el honor de contar entre sus discípulos, á Puysegur, Cabanis, Lafayette, Cuvier, Laplace, Cárlos Fourier, Berzelius, Gall, Lavater, Hahneman, Jussieux, Washington, la reina Hortensia y el Czar Alejandro I.

El sonambulismo fué descubierto por el marqués Puysegur poco tiempo despues de la llegada de Mesmer á Paris.

Pero en los momentos en que Mesmer en el apojeo de su gloria se ocupaba en fundar sucursales para la curacion gra-

tuita de los enfermos, en esos momentos empezó á rugir esa tormenta espantosa que se llamó: Revolucion Francesa.

El apolillado edificio de la monarquía hereditaria se venia abajo, al impulso de la poderosa barreta del pueblo.

Entre esa inmensa vorágine que cambiara la faz de la Europa se ofuscó para no volver á brillar la estrella de Mesmer.

En vano intentó despues interesar al gobierno frances, en los tiempos del directorio, del consulado y del imperio.

Para Mesmer, la Francia habia sido su patria, de manera que este hombre notable, murió olvidado en el canton de Turgaud, el dia 15 de Marzo de 1815.

Son innumerables los nombres que han brillado despues en el magnetismo. Se me permitirá nombrar tan solo al sábio y modesto Deleuze, que ha formulado la siguiente profesion de fé: «Yo creo en una emanacion de mi propio individuo, pues veo producir algunos efectos, sin que me ponga en contacto con el objeto que los produce; creo que es algo, pues la nada no puede dar ningun resultado. Ignoro la naturaleza de esta emanacion, tampoco sé á qué distancia puede extenderse, mas conozco que es movida y dirijida por mi voluntad, pues luego que no quiero que obre, deja de obrar.»

Bajo la direccion del célebre baron Du Potet, se publica desde el año de 1844, un diario del magnetismo redactado por una sociedad de médicos y magnetizadores.

Volúmenes enteros se llenarian si se quisieran consignar los nombres de los magnetizadores que últimamente han brillado en Alemania, Francia y los Estados-Unidos.

El magnetismo animal progresa y se populariza cada dia mas.

El ilustre padre Lacordaire ha dicho en el púlpito de Nuestra Señora de Paris: Yo creo firmemente, sinceramente en las

fuerzas magnéticas; creo que sus efectos han sido demostrados, aunque de una manera, incompleta por hombres instruidos, sinceros y aun cristianos.

***

Limitar nuestras creencias á lo que hiere materialmente nuestra vista, negar lo que no podemos comprender, es indigno del entendimiento, facultad de un espíritu inmortal.

Si algun dia la humanidad llega á la perfeccion en sus conocimientos universales, ese dia tendrá su derecho espedito para no admitir lo que repugne á su racionalismo.

Si algun dia las ciencias cubiertas hoy con el velo del misterio, se iluminan con la luz sacrosanta de la verdad, ese dia diremos: el alma no ignora su esencia, y por lo mismo niega lo que no comprende.

Entre tanto, si admitimos los prodigios de la memoria, debemos admitir los de la voluntad, que están apoyados en innumerables hechos históricos, y cuya comprobacion encontramos á cada paso en la vida práctica.

Entre tanto, no reduzcamos las funciones del espíritu á la esfera de lo conocido, y fijemos un momento nuestros ojos en todas esas fuerzas ocultas que nos acercan al infinito.

LOS SUEÑOS.

Siempre he tenido una curiosidad grande de leer lo que se ha escrito sobre el mundo que puede llamarse desconocido. El abismo de lo inexplorado ha ejercido sobre mí su grandiosa fascinacion.

Mis ensayos, que nunca han pretendido subir al templo de la crítica, son verdaderos recuerdos de viaje; pues bien, ahora quiero dejar á un lado el mundo de las realidades y sumergirme por un momento siquiera, en la region de los sueños.

¿Y por qué no?

Tengo al ménos la sinceridad de confesarlo; pénetremos al mundo del sueño.

Byron lo ha dicho: «Es doble nuestra vida; el sueño tiene su mundo aparte, mundo que limita con el que por error llamar queremos el mundo de la muerte y la existencia.»

Cuando nuestro cuerpo se cansa por el peso de la vigilia,

cuando los ojos se cierran y se va enervando la accion de los cinco sentidos, el alma deja sus lazos materiales, como la mariposa deja el capullo; entónces se abren las alas de la parte etérea de nuestro sér, y comienza otra vida con sus placeres y sus dolores.

Algunos materialistas sostienen que esta es la intermitencia de la vida ó la vida de relacion, pero todo observador convendrá en que mientras el descanso recupera nuestras fuerzas, el alma no permanece inactiva, no, todas sus facultades entran en ejercicio: la memoria nos representa las fisonomías, los lugares y hasta las melodías que en otro tiempo fueron nuestro encanto; la inteligencia nos hace admirar las sublimes producciones del genio que muchas veces no hemos podido comprender despiertos; y, por último, la voluntad, esa suprema fuerza, nos hace perder toda la timidez de que hemos sido víctimas y acercándonos á nuestro objeto, coloca en nuestras sienes la corona del triunfo.

Un escritor ha dicho que el sueño no es mas que la memoria de los sentides. [Brillat Savarin. Fisiologia del gusto.

Desgraciadamente el célebre gastrónomo por hacer una bonita frase, olvidó su profundo espíritu de meditacion y cayó en el error.

¿Podrá llamarse memoria de los sentidos, al sueño que nos representa la muerte de un sér querido, antes que tenga lugar esta desgracia?

Llámesele presentimiento, prevision del alma, pero nunca memoria, y ménos de los sentidos.

Es tan cierto lo que sostengo, que el mismo autor incurre en una contradiccion, pues en otra parte dice que: «los sueños son impresiones unilaterales que llegan á el alma sin el auxilio de los objetos exteriores.»

Ahora bien, si soñamos un jardin porque la vista recuerda que lo ha tenido delante, este sueño, esta impresion no ha podido llegar al alma sin el auxilio de ese objeto exterior que hemos visto y que despues soñamos, de manera que las dos definiciones se contradicen y la última es la verdadera.

Así como el cerebro es agitado durante la vigilia por una inmensa variedad de ideas, así los sueños son de diferente naturaleza. Los hay materiales, y me atrevo á darles este nombre porque en cierto modo continúan nuestra vida material; los hay espirituales, y estos son los que forman ese mundo extraordinario donde encontramos séres desconocidos, fruiciones infinitas y en donde nos llega á abandonar la conciencia de nuestro propio ser.

Los sueños pueden ser proféticos, y no citaré para probarlo ninguno de los ejemplos que pueden verse en la sagrada Escritura y en la historia; me valdré tan solo de los recuerdos de cada uno. En cuanto al que no sueñe casi nunca ó al que se burle de estos fenómenos, todo lo que puedo hacer es suplicarle que no lea este artículo.

Poco, muy poco se ha escrito sobre un mundo tan vasto como inexplorado, y que no porque entramos á él diariamente debe escaparse á nuestra observacion.

El sueño ha sido tratado únicamente como fenómeno físico.

«Œgri somnia»: he aquí la última palabra que desde la antigüedad ha creido decirse sobre la parte espiritual de los sueños.

Pero todos estos delirios, todas estas divagaciones, que forman una parte tan importante de nuestra vida, ¿permanecerán

relegados á la indiferencia sin que haya quien bosqueje siquiera alguna de sus infinitas manifestaciones?

¿El progreso del hombre se detendrá en la puerta de ese mundo que la misma eternidad ha querido legarnos para ser entrevista antes de que en ella penetremos?

No, indudablemente no, y veamos como la aurora de la ciencia ha iluminado ya á ciertas almas.

«La noche en tanto que es noche es un universo. El organismo material humano, sobre el cual pesa una columna atmosférica de quince leguas de altura, está cansado por la noche, cae de laxitud, se acuesta, reposa, los ojos de carne se cierran; entónces en esa cabeza adormecida, ménos inerte de lo que se cree, otros ojos se abren; lo desconocido aparece.... el durmiente, no por completo vidente, no por completo inconsciente, entrevé esas animalidades extrañas, esas vegetaciones extraordinarias, esas lividecés temibles ó risueñas, esas larvas, esas máscaras, esas figuras, esas hidras, esas confusiones, esa luz de luna sin luna, esas oscuras descomposiciones del prodigio, esos crecientes y esos menguantes en una espesura turbia, esas fluctuaciones de formas en las tinieblas; todo ese misterio que llamamos el sueño y que no es otra cosa que la aproximacion de una realidad invisible. El sueño es el acuario de la noche.» (Victor Hugo.—Los trabajadores de la mar.)

Al leer un pasage como el anterior, la imaginacion se ensancha y el poeta sublime nos lleva á esos mundos que tan solo encontramos reproducidos en las obras del genio.

Así como muchos llaman al sueño delirio y hasta locura pasagera; no falta quien quiera sentar reglas para su interpretacion. De este modo se separan completamente de la verdad.

Por una parte, el materialismo ha sido siempre el mas favorecido de los sistemas, porque el hombre se huelga de no admitir lo que no puede comprender, lo que otras naturalezas privilegiadas han comprendido; pues repugna á su vanidoso egoismo la superioridad de los demas.

Por otra, lo maravilloso ejerce siempre su influencia atractiva sobre el ignorante como sobre el demasiado instruido; por esto la interpretacion de los sueños (oneiromancia) ha tenido tantos secuaces desde el antiguo Egipto hasta nuestros dias, y se han formado muchas tablas para hacer estas interpretaciones segun los dias de la luna.

La negacion pirrónica ó el charlatanismo: estos son los dos extremos.

¿Estará la verdad en el justo medio?

Tal vez. Pero si así no fuere, ¿desecharemos de nuestra meditacion todo lo que no se puede encerrar en los límites materiales de lo conocido?

Neguemos entónces la comunicacion telegráfica, porque no conocemos la naturaleza de la electricidad.

Si tan solo pueden manifestarse los misteriosos agentes físicos, por sus efectos; si en el momento que salimos de estos, nos encontramos con las hipótesis y no sabemos si el calor, la luz, el magnetismo y la electricidad son propiedades de la materia ó bien materias sutiles é impalpables que llenan el universo siguiendo sus movimientos; ¿cómo nos atreveremos á llamar al sueño capricho de la imaginacion?

Si no podemos explicar lo que es el alma, ¿nos atreveremos á asegurar que durante el sueño entra esta en la inaccion?

¿Negaremos la importancia de ese estado extraordinario

que se llama sueño, buscando en el racionalismo el grande arcano: la vida?

No; la razon nos servirá de guía en determinadas cuestiones; pero si queremos seguir adelante, busquemos otra luz que nos aparte de esa «selva oscura» del Dante, donde el que quiere orientarse comprende

«Chè la diritta via era smarrita.»

LA POESIA.

Colocado nuestro planeta en un lugar, puede decirse insignificante, del sistema celeste, nosotros sus pobres habitantes nos arrastramos sobre su corteza, sin dejar mas huella que la que puede dejar nuestra tierra en su camino alrededor del sol.

Empero, si hay alguna fuerza que nos levante, si hay alguna facultad que haga desaparecer nuestra pequeñez presentando á nuestra vista deslumbrada las infinitas grandezas del ideal; esta fuerza misteriosa, esta facultad divina, es la poesía. Su auréola es eterna; desde la frente esplendorosa del Creador, baja á iluminar el universo, donde tiene esta triple manifestacion: lo verdadero, lo bello y lo bueno.

La poesía no podrá nunca ser definida, su esencia permanecerá siempre, como la psicologia, entre las brumas de lo inestricable.

Así como para llegar á la vida necesitamos sufrir ántes y nuestro primer aliento es un gemido; así para llegar á esa vida superior de la poesía, es preciso recibir el bautismo del pesar.

La palabra poeta significa creador; y tal vez desde el desgarramiento de la luz y de las tinieblas, sea una ley eterna la ley de las lágrimas.

Entrar al mundo creyendo en la amistad, buscando por todas partes el suave apoyo del cariño, y encontrar el egoismo y ese escollo fatal de todo sentimiento noble, que se llama envidia, esto es lo que hace á el alma formarse otro mundo donde pueda satisfacer sus aspiraciones; así es como la poesía se apodera del corazon, para sostenerlo con la promesa de un bien desconocido.

—Vate es lo mismo que profeta.

La contemplacion de la naturaleza, un hermoso paisage ó un cuadro tiernísimo de familia, un fenómeno meteorológico ó el arrebato de una escena heroica, una meditacion científica ó los dulces ensueños de una inteligencia entregada á Dios; tales son los rasgos de ese mundo excepcional en que vive el poeta.

Todo pensador sufre, porque el pensamiento llega á ser un anatema; todo soñador padece, porque el ensueño iluminado por la realidad es la ironía; toda alma sensible vive muriendo, porque la sensibilidad y la virtud si no están acompañadas de otras cualidades mas *brillantes*, son el escarnio de la sociedad.

Por eso entre ciertos necios, la palabra *poeta* es el mas despreciable de los epítetos.

***

Todos los trabajos artísticos tienen un enemigo mortal: la envidia; pero tal vez este sea el único. Una composicion poética cuenta por el contrario con otros muchos. Por ejemplo:

Un quidam escucha una poesía vuestra que no leeis sino á ruegos de una persona á quien apreciais.

Aplaude, os felicita sin saber lo que hace y poco despues os dice:—¿Y cree usted que yo jamas *me he puesto* á hacer versos? Nunca *se me ha ocurrido.*

Lo cual debe traducirse de la manera siguiente:

Yo, que tengo la extraordinaria inspiracion, que usted está en la obligacion de reconocerme, no he querido hasta ahora ser poeta; pero el dia que se me ponga en la cabeza, lo seré y muy que lo seré, porque esto á nadie le está vedado, de manera que usted no hace sino lo que todo el mundo puede hacer.

¿Quién se atreveria á decirle algo semejante á un pintor ó á un compositor de música?

¿Y acaso la versificacion debe ser ménos considerada que la pintura ó que la música, cuando las tres no son mas que la expresion del sentimiento estético?

Se podia creer que solo el vulgo hace esta guerra encarnizada á la poesía, pero ¡ay! no es así, que suelen alistarse en sus banderas uno que otro sábio ó *esprit fort.*

Quién lo sospecharia! el mismo filósofo ateniense que ha dado nombre á un afecto tan poético como es el amor puro, Platon, niega el título de ciudadano de su república utópica al poeta.

Se ha llegado á formular este pensamiento: «La filosofía y la ciencia son estrellas, la poesía no es mas que un meteoro.»

Como si la filosofía y la ciencia pudieran existir sin la luz de la verdad, que es la poesía; como si fuera posible detenerse en el camino de las investigaciones, para no llegar nunca á lo eminentemente grande, es decir, á la poesía.

***

Tiene otro enemigo la poesía, y es el *realista*. Es este un descreido, que sin tener la sublime inspiracion de Teófilo Gauthier, sin describir, como hace este, lo bello y lo siniestro de la naturaleza, pretende que, tanto en el órden moral como en el físico, se ha de escoger únicamente lo horrible.

Así os presenta la inocencia burlada y perseguida por el vicio triunfante, como se complace en pintaros un cadáver lleno de gusanos.

Y no se diga que la poesía debe ser el retrato fiel de la vida, y que por lo mismo tiene que ejecutar ménos cuadros bellos que repugnantes. No, porque poesía es tan solo lo que eleva el alma sobre las exigencias de los sentidos, iniciándola en el misterio de la naturaleza y de la vida.

Puede pintarse lo horrible, es cierto, pero no para acariciar la sensacion, sino para levantar el sentimiento.

El realista ataca todo lo que muchas veces no puede comprender: en política está por los hechos consumados, prefiere una paz vergonzosa á una libertad llena de borrascas, aunque esta sea el antecedente preciso de la civilizacion.

***

Si fuera posible señalar los límites del mundo real y del mundo ideal, se comprenderia mejor esa tendencia á restrin-

gir el vuelo del poeta; pero no puede el alma humana decidir esta cuestion, con el magisterio con que pretenden hacerlo algunos *doctores*.

En casi todas las escenas de la vida hay un elemento poético que es necesario aprovechar; se puede muy bien, como Dickens, describir una marmita y un grillo en una cocina, formar un pequeño cuadro de escuela holandesa y despertar hábilmente en los corazones el sentimiento del hogar.

La literatura de este género, ya lo he dicho otra vez, es realista en este sentido, pero por el realismo del bien.

Se ha observado que la pureza en las costumbres y la elevacion en la literatura, son el síntoma mas infalible del progreso de una nacion, y que, por el contrario, la llamada filosofía positiva y el ahinco por descubrir las llagas sociales, sin ocuparse de curarlas, conducen violentamente á la ruina de los pueblos.

Cuando el escepticismo se propapa de una manera rápida, apénas algunas almas conservan el sagrado depósito de la Divinidad; de ellas debemos decir con Charles Lafond:

«Famille de rêveurs, âmes où Dieu respire
Le vulgaire vous raille, et moi je vous admire;
Dans ce monde égoïste incrédule et moqueur
La foi n'a plus qu'un temple, il est dans votre cœur.»

***

Pienso yo que la poesía es como el *huma*, esa ave fantástica de los orientales, que vive siempre en las inmensidades del cielo, aunque una que otra vez se hace escuchar por los hombres.

Para interpretar sus gamas divinas, se necesita el corazon del poeta.

Si algun versificador con pretensiones de inspirado, quiere escucharlas, la voz del *huma* se pierde y en su lugar se oye la fastidiosa algarabía de las urracas.

Dejemos pues, que charlen las urracas, mientras el ave sublime llega en su vuelo magestuoso mas allá de los soles.

Dejemos, que las preocupaciones quieran arrojar á la poesía fuera del templo de la ciencia, miéntras Camilo Flammarion ilumina con esa antorcha maravillosa que se llama poesía de la ciencia, los tinieblas de los mundos; miéntras Mignet exclama: «Geógrafos de la inteligencia, colocad en un polo de la carta del espíritu humano, la ciencia; en el otro la poesía.»

JESUS.

Habia llegado la nacion romana al apogeo de su gloria; las víctimas que ántes eran sacrificadas en el templo del dios de la guerra, enrojecian con su sangre en la época feliz, las praderas consagradas á Ceres, los bosques donde reinaba Pan y los templos suntuosos dedicados á Vénus Afrodita.

La paz dejaba caer al fin sus frutos bendecidos sobre la tierra, y los poetas saludaban en cánticos excelsos la vuelta de la edad de oro.

Era la paz octaviana. Augusto mandaba sus cohortes hasta las regiones mas lejanas, y despojaba á los reyes para mandar él mismo por medio de sus procuradores.

Vivia entónces en Nazareth, pintoresca ciudad de Galilea, un hombre de nacimiento humilde, pero que era el asombro de todos por su sabiduría y por la sublime moralidad de sus sentencias; este hombre, que mas tarde habia de aclamarse hijo de Dios, se llamaba Jesus.

***

Los últimos rayos del sol iluminaban á Caná; el magnífico azul oriental del cielo contrastaba con los *stratus* color de púrpura que á esta hora se alzan á poca distancia del horizonte; las palmeras se agitaban con el último soplo de la brisa, preparándose convulsas al tenebroso silencio de la noche.

En estos momentos dos jóvenes esposos celebraban con sus parientes y amigos el cumplimiento de sus mas fervientes votos; era uno de los dias de las fiestas de la boda, que duraban una semana entre los israelitas.

Entre los convidados habia un jóven de hermosa estatura: su cabeza, perfectamente modelada, admiraba por la pureza de sus líneas; su frente levantada, sus cabellos castaños y rizados, sus ojos pardos, inteligentes y dulces, la santa ternura que indicaba la expresion de su boca, hacian de él un sér eminentemente atractivo.

Rodeábale la extraordinaria auréola de la bondad; la inteligencia y la imaginacion irradiaban sus poéticas luces desde aquel rostro blanquísimo y lleno de una belleza ideal.

Allí estaba tambien la Vírgen María.

«Y llegando á faltar vino, la Madre de Jesus le dice: No tienen vino.—Y Jesus le dijo: Muger, ¿qué nos vá á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.—Dijo la Madre de él á los que servian: Haced cuanto él os dijere.—Y habia allí seis hidrias de piedra conforme á la purificacion de los judíos, y cabian en cada una dos ó tres cántaros.—Y Jesus les dijo: Llenad las hidrias de agua. Y las llenaron hasta arriba.—Y Jesus les dijo: Sacad ahora y llevad al maestresala. Y le llevaron.—Y luego que gustó el maestresala el agua hecha

vino, y no sabia de donde era, aunque los que servian lo sabian porque habian sacado el agua, llamó al esposo el maestresala,—Y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino y despues que han bebido bien, entónces dá el que no es tan bueno: Mas tú guardaste el buen vino hasta ahora.—Este fué el primer milagro que hizo Jesus en Caná de Galilea: y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos.» (San Juan, II, 1—12.)

El primer fulgor de la fé que habia de iluminar al universo, brotó del corazon de la Madre de Jesus.

«Haced cuanto él os dijere,» palabras hermosísimas que respiran esa tierna confianza de la Madre que sabe de lo que es capaz su hijo; sublime emblema del admirable instinto maternal que junto á la cuna comienza á formar ensueños dulcísimos de gloria para el fruto de sus entrañas.

Desde ese momento los discípulos del Rabbí creyeron en él y lo siguieron como á verdadero hijo de Dios.

***

La gloria de Jesus se extendia de una manera rápida, no solo entre los judíos, sino entre los samaritanos, porque el divino Maestro hablaba directamente al corazon impresionable de la muger y del niño; porque curaba públicamente á los enfermos; porque sus palabras eran un bálsamo para los afligidos.

En medio del despotismo de los procuradores romanos, de los Tetrarcas hebreos, y sobre todo de los infames príncipes de los sacerdotes; se levantaba una voz dulce pero enérgica, para proclamar la igualdad de los hombres.

La moral mas pura era enseñada en sus discursos, y la poesía del cielo bajaba por primera vez, palpitante, tiernísima á conmover los corazones de los que lo escuchaban.

«Amad á vuestros enemigos: haced bien y dad prestado sin esperar por eso nada: y vuestro galardon será grande, y sereis hijos del Altísimo, porque él es bueno aun para los ingratos y malos.» (E. de S. Lucas, 6—35.)

Máxima sublime que sorprendió á todos aquellos israelitas en cuyas almas ardientes germinaba la venganza. Y admirados preguntaban á Jesus, cuántas veces habian de perdonar á su ofensor, aumentando su sorpresa cuando este les contestaba que siempre.

Enseñando el Maestro á sus discípulos, los amonestaba para que no se afanaran pensando en el dia de mañana, y les decia:

«Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni allegan en troxes; y nuestro Padre Celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas?

¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura?

¿Y por qué andais acongojados por el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomon en toda su gloria fué cubierto como uno de estos.....Y así no andeis cuidadosos por el dia de mañana. Porque el dia de mañana á si mismo traerá su cuidado. Le basta al dia su propio afan.»

(E. de S. Mateo. 6-26-34).

¿Dónde podrán encontrarse figuras mas delicadas?

***

Un cielo oscuro y tempestuoso cubría al lago de Tiberiades; las ondas azotaban las rocas cortadas á pico, que por un lado le sirven de muralla, y lamian por otro lado los arenales que conducen á Cafarnaum.

Los apóstoles iban en un barco pequeño con direccion á este último lugar; Jesus se habia retirado á las montañas de la ribera opuesta.

Las crestas de las ondas se emblanquecian con esa tenue claridad precursora del dia; la alondra entonaba llena de entusiasmo su himno matinal, cuando Jesus se dirijió al barco, andando sobre las olas y rodeado de una luz resplandeciente.

Los discípulos se sobrecogieron de espanto, «y decian: Que es fantasma. Y de miedo comenzaron á dar voces.

Mas Jesus les habló al mismo tiempo, y dijo: Tened buen ánimo: yo soy; no temais.» (E. de S. Mateo, 14–27).

Jesus entró al barco y el viento cesó, los apóstoles exclamaban: verdaderamente es hijo de Dios.

La fé no habia iluminado todavía aquellas almas, que necesitaban una sucesion no interrumpida de prodigios para creer.

La obra de Jesus ha adelantado y progresará cada dia mas, siempre que desechando la fé, no se encuentre con que sustituirla; porque es preciso convenir que donde termina el alcance de nuestra vista, allí tal vez comienza lo existente que hoy es incomprensible.

El misterio es el elemento indispensable de la vida.

***

Si para describir cualquiera escena de la vida de Jesus, es necesaria una grande inteligencia; mucho mas cuando se trata de su muerte.

Cuadro ha sido este que ha llenado de gloria á los grandes pintores que han intentado reproducirlo con el pincel.

Las escuelas italianas para sus hermosas composiciones adoptaron el tipo tradicional de Jesus, y siguieron para los accesorios los escritos de los santos padres y las investigaciones históricas.

Lo mismo hicieron los pintores de la escuela flamenca.

Rafael y el Tiziano, Leonardo de Vinci y Güido Reni, lo mismo que Rubens y Van-Dick, no se apartaron en un solo punto de la tradicion.

Alejarse en todo de la tradicion, internándose en el camino de la *adivinacion y de las conjeturas*, y hacer una obra bella, bajo el punto de vista de la estética, esto es lo que me parece casi imposible.

Por esta razon, despues de haber leido la «Vida de Jesus» por Mr. Renan, deseaba yo ver las estampas con que Mr. Godefroid Durand ilustró últimamente la citada obra.

Es necesario advertir antes de todo que el dibujante no hizo mas que seguir al escritor, de modo que en lugar de pintar al Maestro divino, presenta á una especie de beduino, por el traje, impostor y digno mas bien de las «Mil y una noches» que del sublime poema de la Pasion.

Los que habeis contemplado alguna vez el cuadro de Rubens, la muerte de Jesus, no mireis nunca la estampa en que Mr. Godefroid Durand quiso pintar la muerte de Jesus.

Amarrado á una cruz en forma de T y con los piés al nivel del suelo, está un revolucionario vulgar; no hay en su frente ninguna de esas expresiones que tuvo el Salvador: ni la piedad para los enemigos, ni la resignacion para el sufrimiento físico, ni esa auréola gloriosa de su muerte sublime.

¡Ah, no! la «muerte de Jesus,» de Rubens, es para mí la obra del genio, no puede describirse.

Cuando se contempla á ese Jesus que acaba de espirar con la cabeza inclinada sobre un brazo; y en el fondo la ciudad maldita, Jerusalem, la que apedrea á los profetas; todo bajo un cielo negro, nebuloso, en el cual se está eclipsando el sol, entónces se comprende la obra mas grande del universo, la redencion del género humano.

Entónces se sufre, entónces se lamenta el misterioso destino de la humanidad, que habia de recibir al hijo de Dios con este himno: «Bendito el que viene en nombre del Señor,» para exclamar despues: «Crucifícalo.»

Pero si la esperanza vivifica nuestras almas, si nuestro corazon se ensancha pensando en el cielo, es porque sabemos que Dios ama á la creacion, que Jesucristo está con sus hijos: «Mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.»

LITERATURA DEL HOGAR.

I.

¿Os habeis sentido alguna vez cansados del bullicio de las calles y plazas públicas, y retirados en el fondo de vuestra habitacion, habeis buscado en un libro otro mundo mejor que el que os acaba de hacer desear el aislamiento?

Si esto os ha acontecido y habeis encontrado el consuelo que buscábais; si el rocío de la virtud ha venido á fortificar vuestras creencias; indudablemente habeis leido una de esas obras admirables que forman la literatura del hogar.

Bien sé que para las personas que juzgan la novela indigna de ocupar su atencion, lo mismo vale un autor que se propone un fin moral que el que se propone divertir; tampoco se me oculta que los que se desvelan con Paul de Kock, duermen el sueño del..... justo, al leer una sola página de Cárlos Dickens.

Sin embargo, todavía hay almas que se conmueven con lo eternamente bello, todavía hay quien admire los sencillos y honrados cuadros de la vida doméstica, debidos á la pluma de los grandes maestros.

***

La literatura escogida de nuestros dias es evidentemente realista, porque encuentra la poesía en las peripecias ordinarias de la vida: los goces inmaculados de una madre, los primeros juegos del niño, la felicidad de un matrimonio pobre pero virtuoso, los enternecimientos del abuelo y sus cuentos en el rincon de la chimenea, y en fin, las esperanzas de una vida futura en compañía de los séres adorados.

En los países tropicales como el nuestro, donde se goza de un clima tan benigno, no podemos comprender toda la alegría que extiende en el interior de la mas humilde choza el fuego de la chimenea.

Toda la poesía que nosotros encontramos en nuestras montañas y en nuestros valles, aun en lo mas fuerte del invierno, en las altas latitudes, tiene que concentrarse en el hogar.

De ahí viene, á mi modo de ver, la espléndida belleza de todas esas producciones que los ingleses llaman «Homely» y los alemanes «Heimlich.»

Todos estos cuentos ó novelitas, ademas de la belleza de su estilo, por decirlo así, insinuante, se recomiendan por la impresion que deben dejar en el corazon del pueblo, pues siempre terminan con una de esas máximas eminentemente consoladoras que hacen amar la virtud.

Léanse si no los Cuentos de Navidad de Dickens, y estoy seguro que no habrá quien no sienta una dulce satisfaccion

al ver la trasformacion del taciturno y avaro Scrooge, en caritativo y amable.

Scrooge es el tipo del solteron egoista, que no piensa jamas en las penas de sus semejantes. Un espíritu hace aparecer ante sus ojos su lecho mortuorio «en que yacia el cadáver de aquel hombre despojado, robado, abandonado de todos y en torno del cual nadie lloraba ni velaba.»

En este lugar expresa el autor las siguientes hermosísimas ideas: «¡Oh fria, horrible y espantosa muerte!..... Eleva aquí tu altar y cércale de todos los horrores que te acompañan: aquí es donde se encuentra tu dominio. Pero cuando se trata de una persona querida, respetada y honrada, tú no puedes hacer de uno solo de sus cabellos el objeto de tus terribles designios, ni volver odioso el mas leve rasgo de su semblante.»

«Los repiques» y el «Grillo del hogar» son excursiones que hacemos á la casa del pobre, donde Dickens nos hace tomar parte en las penas y en las alegrías de Toby, Weck y de John Peerybingli.

En cuanto á otras obras de Dickens, ¿quién no ha gozado con la pintura de la interesante Teresa Ray, en la «Guinea de la coja,» y con el premio que la resignacion de la jóven alcanza casándose con Guy Rutland?

Dickens es verdaderamente notable cuando pinta esos caracteres sombríos, como Scrooge y Gabriel Grub, que aborrecen la alegría de los demas porque no pueden disfrutar de ella.

Este último personaje, en el cuento llamado «Un sacristan es llevado por los demonios,» se entrega una noche de Navidad á la agradable tarea de cavar una sepultura, en vez

de comer en buena compañía un plato de puding, deseando una *feliz noche buena* á sus vecinos.

El diablo se entretiene en hacerle recorrer con la vista, todas las escenas venturosas, de las cuales voluntariamente se ha alejado; y allí, á su pesar, tiene que ver «que la muger, la mas tierna y la mas frágil de las criaturas de Dios, se sobrepone muchas veces al dolor, á la adversidad y á la desgracia, y que esto es porque lleva en su corazon un manantial inagotable de amor y de ternura. Despues vió que aquellos hombres, parecidos á él, que gruñen por la alegría y el contento de los otros, son la peor plaga del universo, y comparando todo el bien con el mal que existe en el mundo, dedujo que despues de todo, el destino de la creacion era muy conveniente y respetable.»

Estas son las excelentes lecciones morales que están esparcidas en todas las obras de Dickens.

***

En la literatura suiza y alemana se encuentran tambien producciones semejantes, que sirven para inspirar á los desgraciados de la tierra, el valor suficiente para desafiar las penas.

Las obras de Zschokke, brillan ademas por una especie de uncion evangélica que las caracteriza.

Las necesidades y angustias del clero bajo, el nepotismo y los abusos de ciertos gefes de iglesia, la santa conformidad en la miseria; todo esto está perfectamente descrito en esa obra maestra que se llama «Diario de un pobre vicario de Wiltshire.»

Cuenta el pobre sacerdote sus amarguras, no tiene pan

para su familia, se alimenta tan solo con legumbres: «Ya no tengo mas que cuarenta y un chelines y tres peniques. Como hacer para vivir durante muchos meses, si ninguno quiere concederme crédito? y si el Doctor Snart envía aquí otro vicario, me encuentro en la calle.

¡Pues bien! Dios está tambien en la calle.»

La suerte no se cansa de herir al infeliz pastor, y se vé en sus últimos dias privado de su empleo; entónces encuentra todavía fuerzas en el fondo de su alma religiosa y exclama: «El que sabe soportar las privaciones es rico. Una buena conciencia vale mas que los honores de este mundo».....
...«Desde que he pasado por la escuela de la desgracia, comprendo mejor el Evangelio. Los sábios de Oxford comentan la letra y no el espíritu del texto que examinan. La naturaleza es la mejor exposicion de la palabra de Dios.»

No queda sin premio tan acrisolada bondad; Dios manda á su casa la dicha, y el pobre vicario encuentra un buen empleo.

Godofredo Kinkel y su muger Johanna, han escrito varias obras del mismo género de que me ocupo.

Hay entre las obras de la última una preciosa fantasía que se intitula: «Aventuras de una luciérnaga.»

Trataré de daros una idea de este admirable cuento.

Apenas la lucerna ha nacido, apenas comienza á aspirar el embriagante perfume de los campos, cuando cae desgraciadamente en la red de una araña colosal que la magnetiza desde el fondo de su antro. Pasa un aldeanito que mata á su enemiga, y la lucerna con la gratitud en el corazon, levanta su vuelo en busca de un amigo y de una compañera.

Despues de muchos trabajos y decepciones, llenos de inte-

res, se encuentra en medio de una reunion de lucernas que cantan y beben alrededor de un cáliz de jazmin lleno de rocío.

Súbitamente se oyen pasos, la asamblea se pone en movimiento, y se presentan: «Un adolescente lleno de gracia y una vírgen llena de abandono.»

Los importunos no podian ser mas que dos enamorados.

«Balbutian las notas desconocidas de esa lengua extraña, que se habla hace cinco mil años y que se hablará durante cinco mil años todavía; esa lengua intraducible por tantos encantadores contra-sentidos y tantas adorables oscuridades. Es necesario quejarse de esto, no al corazon que no tiene diccionario, sino al diccionario que no tiene corazon.»

El jóven adorna los cabellos de su amada, con los insectos brillantes, pero la niña prefiere conservarlos en el cáliz de un lirio.

Allí nuestra lucerna se encuentra con la compañera de su vida y embriagados ambos con el perfume de la flor, caen al suelo pero se levantan para gozar de la juventud y del amor.

¿Y ahora? llega «el dia que se prepara á iluminar las maravillas continuamente rejuvenecidas de la naturaleza, y á arrojar sus primeros rayos sobre nuestra agonía, porque vamos á morir.....

.....

«Pues bien, iremos sin temor, sin remordimiento, sin pesar. Al ménos habremos gozado, en una sola noche, de todas las felicidades y de todos los encantos de una vida entera... ¿Qué mas podriamos aprender? ¡Hemos amado!.....»

II.

«Nada hay, dice el divino Homero, nada de mas augusto y piadoso sobre la tierra, que la mansion de una familia iluminada por el fuego del hogar.»

Desde esta sentencia hasta nuestros dias, las literaturas de todos los países civilizados, se han esforzado en fomentar en el corazon del pueblo el amor á la familia, porque este amor es el orígen del patriotismo y de todos los afectos nobles.

Los autores franceses que han descollado en casi todos los géneros de literatura, no se habian dedicado hasta hace muy poco tiempo, sino á elevar hasta la hipérbole las victorias de sus guerreros; no habia un escritor imparcial que se atreviera á narrar sus derrotas.

Los ilustrados jóvenes Erckmann y Chatrian, adoptando el lenguaje sencillo pero naturalmente poético del conscripto ó del aldeano, han descrito las victorias alcanzadas por la república, y los desastres del ejército imperial desde el año de 1813 hasta 1815.

Han creado en sus «Novelas nacionales» tipos perfectamente acabados como «Madame Therese,» «Mr. Goulden,» y «el loco Yegof,» inspirando siempre en sus obras el amor á la libertad, á la paz y al trabajo, y el odio á la guerra y á sus ambiciosos autores.

Por esto sus producciones son las que se leen mas en las bibliotecas de Francia, por esto se puede decir que actual-

mente Erckmann y Chatrian son los autores mas populares en su patria.

No me es posible, por ahora, ocuparme de estas magníficas novelas, pero sí diré algunas palabras sobre la otra serie, de los mismos autores, intitulada: «Cuentos y novelas populares.»

Quiero hablar de una de estas últimas que, á mi juicio, puede considerarse como modelo en el género de que me ocupo: «El amigo Fritz.»

Se proponen los autores probar que los placeres de la vida de soltero llegan á cansar, por mas feliz que sea un hombre, y que el único bien de esta vida, el único consuelo verdadero, se encuentra en el matrimonio, es decir, en las dulzuras de la vida doméstica.

El amigo Fritz es un solteron jóven y rico, que se pasa una vida regalada, comiendo y bebiendo de lo mejor, en compañía de tres ó cuatro amigos epicúreos como él. Cuando otro amigo suyo, judío de religion y afectísimo á hacer casamientos, le proponia alguna jóven honrada y bella para esposa, la única contestacion que obtenia era que Fritz se riera á carcajada tendida, protestando que toda su vida habia de permanecer soltero.

Pero cuando ménos lo esperaba nuestro epicúreo, se enamora perdidamente de una primorosa aldeanita llamada Sûzel.

«Habia en ella, dicen los autores, como un perfume de los campos; un buen olor de primavera y de aire libre, algo de riente y de dulce, como la algarabía de la alondra sobre los trigales; al mirarla os parecia estar en pleno campo, en la antigua hacienda despues del deshielo.»

¿No es verdad que este lenguaje es tan encantador como un paisage de Berghem?

Fritz se rie de su amigo el judío porque este alaba con marcada intencion á Sûzel.

Agotada la paciencia del judío, exclama dirigiéndose al alegre celibatario: «Si quisieras una sola vez razonar como yo, te anonadaría. Pero ries, abres tu grande boca: «ha! ha! ha!» Tu nariz se extiende sobre tus mejillas como una mancha de aceite, y crees haberme vencido.»

Fritz á pesar de todo se enamora y el dia que se verifica su boda con Suzel; el anciano judío pronuncia esta hermosa sentencia de un libro ebreo: «Mis bien amados, amémonos los unos á los otros. El que ama á los demas, conoce á Dios. El que no los ama no conoce á Dios, porque Dios es amor.

Pero en vano pretendería yo dar una idea de las obras de estos escritores alzacianos; su estilo á veces tierno y sencillo como los goces de la aldea, brillante á veces con la admirable elegancia de Teocrito, el interes palpitante de sus narraciones, la evangélica moralidad de sus desenlaces; todo exige que estos libros sean leidos, como lo son, con avidez, y mas bien que leidos, estudiados con meditacion.

***

En España don Antonio de Trueba se ha dedicado con extraordinario talento al mismo género de literatura.

Sus hermosos «Cuentos de color de rosa» han sido traducidos á casi todos los idiomas europeos.

Trueba es el tipo del vizcaino inteligente; corazon de oro, sabe encontrar, en sus obras de prosa y verso, las escenas mas tiernas, el lenguage mas delicado para conmover; idólatra de su patria, evoca todos los recuerdos de la noble Canta-

bria y hace que aun los extranjeros admiren y amen á las Provincias Vascongadas; apasionado por los goces de la familia, habla directamente al corazon de las madres. Por esto sus libros han alcanzado la mas dulce de las glorias, sobre ellos caen siempre, como otras tantas bendiciones, las lágrimas purísimas del enternecimiento.

Hay en las obras de Trueba cierto perfume de honradez que ensancha el corazon, junto con un colorido tan dulce, con una entonacion tan tierna, que indudablemente cansará al lector *despreocupado*; pero que las ha hecho populares do quiera que se conserven esos dos tesoros que el autor ha cantado, la religion y la familia.

Bastará citar alguna de sus poesías de la coleccion que lleva el nombre de «Libro de las Montañas,» en comprobacion de lo que antes he dicho.

Son ramilletes de flores silvestres, cuya frescura y cuyo aroma os trasportan al valle del Ibaizábal.

Aspirad.

JUNTO A LA LUMBRE.

De las cosas del mundo
Son las mas dulces
Los cuentos que se cuentan
Junto á la lumbre,
Junto á la lumbre
Donde hay cabezas rubias
Y ojos azules.

LA CONCIENCIA.

Desde niño he procurado
Tener blanca la conciencia

Y no obstante, me da miedo
Cuando me encuentro con ella,
Porque me han dicho que cubre
En las cimas del Gorbéa
Nieve blanca, blanca, blanca,
Rocas negras, negras, negras.»

Casi todas las composiciones de Trueba debian ser admitidas en las escuelas, con el objeto de exaltar en los corazones infantiles la honradez y el patriotismo, el amor al trabajo y á la libertad.

***

En América, la literatura del hogar ha sido dignamente representada por autores apreciables.

Los Estados-Unidos presentan desde luego las novelas y cuentos de Nathaniel Hawthorne y de Isaac Marvel.

¡Qué admirables máximas filosóficas enseñan los libros del primero!

¡Qué bellos son los cuentos domésticos del segundo!

Bastaríale á Hawthorne haber escrito la «Niña de nieve» y la «Historia de una campana,» para merecer la reputacion de que goza.

En este último cuento el estilo del autor es verdaderamente humorístico, el mas propio para sustituir entre la niebla, la alegría que produce un rayo de sol.

«Escuchad á nuestra vecina de la lengua de fierro.....

«Es incontestable que una persona cuya posicion es tan elevada y que hace tanto ruido en el mundo, tiene derecho á un historiador.....

«Si en nuestra democracia gobernada por la lengua, alguna de sus atronadoras hermanas está envidiosa de la superioridad que yo asigno á mi vecina, le permito con todo mi corazon que se cuelgue tan alto como ella.»

Isaac Marvel, el autor de ese libro precioso que se llama «El sueño de la vida,» ha escrito un cuento con el título de «Delante de mi fuego, ó ¿haré bien en casarme?» del cual quisiera yo dar una idea aproximada.

Son tantas las bellezas de esta composicion, que me seria muy difícil elegir.

Un jóven cómodamente arrellanado en su poltrona junto á la chimenea, medita sériamente sobre el matrimonio.

La leña verde empieza á humear y el «humo que es la duda» envuelve el cerebro del soñador. Entónces se le representan todas las pequeñas miserias que tendria que sufrir al lado de una rica orgullosa, de una pobre poco aseada ó tonta, ó de una marisabidilla que le maltratara sus *elzevirios* y que leyese á La Bruyere miéntras él tenia que cuidar á los niños.

Nuestro personage se estremece ante cuadros tan fúnebres, pero la llama brota, se desvanece la duda con el humo y comienza la esperanza.

«La llama es la alegría.» En este momento aparece la imágen dulcísima de una felicidad completa. Todos los dolores son borrados por el amor de la buena esposa, teneis el paraiso en la tierra y cuando la muerte viene á arrebataros de su lado: «Sus lágrimas, las solas que sentireis en vuestra mejilla, aunque corriesen torrentes de otras, calentarán una vez mas vuestro rostro descolorido; vuestra mirada radiosa con la alegría del triunfo, responderá una vez mas á su sonrisa; y despues»..... .....

«Mi fuego se consumió poco á poco; la llama brotó por última vez; una lengüeta se apoderó de una ramita olvidada, la devoró en un instante, vaciló, despues se apagó.

«Ya no habia mas que un brasero de carbones ardiendo, sobre los cuales las cenizas se acumulaban rápidamente. Yo estaba solo, solo con mi perro.»

Creo que bastará lo anterior para dar una idea de la primera parte del cuento; en cuanto á la segunda, es triste, muy triste, «las cenizas son la desolacion,» la muerte de todos los séres queridos que forman la familia, y al fin una oracion de gracias del jóven celibatario porque Dios habia apartado de su alma semejantes dolores.

***

En la América del Sur, se ha cultivado tambien este género.

Quien no haya leido esa sublime leyenda de Jorge Isaacs, esa «María,» ese canto de un corazon herido mortalmente y que aspira incesantemente al cielo; puede decir que su alma no ha gozado una de las mas dulces fruiciones de este mundo.

Quien al leer la «María,» no haya empapado con sus lágrimas esos diálogos divinos del hogar y que hacen de este libro uno de los mas notables de nuestro tiempo; puede considerarse desgraciado porque su corazon está incompleto.

***

He tratado de decir la impresion que me han causado algunas obras de los autores mas notables en este género.

Concluyo por ahora estos apuntes, ofreciendo ocuparme despues de las obras de escritores mexicanos que pueden considerarse pertenecientes á la literatura del hogar.

III.

Hace precisamente un año que ofrecí ocuparme de los escritos de autores mexicanos que á mi juicio pertenecieran á este dulce género.

Se me dirá: ¿qué es la literatura del hogar?

Esto no lo puedo decir en una definicion, pero tal vez se desprenda de lo que llevo escrito y de lo que seguirá.

Se necesita una naturaleza especial para comprender la poesía de una casa y para expresarla en una pintura como los holandeses, para condensarla como Arsène Houssaye en los períodos de su magnífica prosa, ó para deleitar como Grétry durante todo un siglo con la música que habia nacido en su alma, escuchando la cancion monótona de la marmita y las notas agudas del grillo en una velada del hogar.

Si es cierto, como dice Platon, que la poesía es el recuerdo de una existencia anterior, creo que ciertos seres deben haber pasado esa otra vida en un estado de beatitud tal, que solo consiguen recordarlo en esas noches tranquilas del hogar, en las cuales el alma siente una impresion indecible, que no es mas que la dulce seguridad del que vive en el centro de la familia, bajo el sagrado cielo de la patria.

¿Que es el amor? Preguntadle al que vive qué es la vida, preguntadle al que adora qué es Dios. Esto dice Shelley, y yo á mi vez os digo: preguntad qué es el hogar al que vuelve á su patria despues de un largo viage, y él habrá de con-

testaros poco mas ó ménos lo siguiente: el hogar es para mí el amor á mi patria y á los que me hicieron libre; el hogar es la vista lejana del templo donde mi madre me enseñaba á purificarme el alma con la oracion; es el sepulcro cerca del cual me he arrodillado á orar tantas veces; es el canto de las huilotas en el bosque vecino, cuyos árboles levantan sus copas en el fantástico fondo de un cielo americano.....

Pero ántes de que entreis conmigo á estos horizontes tan queridos, léamos juntos esta poesía de Mauricio Hartmann que, por no saber el aleman, me he visto precisado á traducir del frances:

"EN LA PATRIA.

"La tierra se cubria de una límpida claridad, con la cintilacion del rocío de la mañana; estaba yo sentado en la puerta de la casa de mi madre y esperaba yo solo en el umbral.

Estaban aún cerradas las ventanas, cerradas todas las puertas, y mis lágrimas corrian, corrian con tanta abundancia y con tanta dulzura!

No queria yo interrumpir su sueño, no queria yo sacarla de ese precioso olvido de sus penas, á ella que tan seguido y por mi causa pasó largas noches en llorar.

Se dice que el sueño matinal da fuerzas para las fatigas y para los pesares del dia: que esta vez le dé fuerzas para soportar la felicidad.

Y temblando de emocion apliqué mis labios ardientes al umbral; sin duda ayer sus piés se posaron en esta piedra.

En este mismo umbral se detienen los afligidos y los indigentes, que tornan á esperar luego que dirigen sus miradas á su frente serena y apacible.

¡Cuántas veces la he visto distribuyendo sus dones, y con

algunos acentos de su voz angélica, de su voz mas eficaz que todos los remedios, curando instantáneamente los males del alma y del cuerpo!

¡Oh! si me ha sido dulce sacrificarme y sufrir por todos esos miembros temblorosos y sangrientos de Jesucristo, muy bien sé á quién debo consagrar mi reconocimiento, y por qué mi piedad no se ha enfriado jamas.

Y si dos chispas de amor han abrasado este pecho y no deben apagarse sino con mi vida, tampoco ignoro de qué hogar han salido y de qué alma.

Canto á la muger sencilla y modesta, á la muger que se llenaria de asombro y de inquietud, al escuchar cómo glorifico sus virtudes; y miéntras que trazo estas líneas, mis lágrimas, dos torrentes de lágrimas, inundan mi papel.»

Puede tomarse como tipo esta preciosa composicion y clasificar en el mismo género á todas las que sean análogas por el fondo y la forma.

Una última digresion ántes de ocuparnos de los autores mexicanos.

La hermosa isla de Cuba tiene tambien un poeta cuyas admirables composiciones pertenecen al género de que me ocupo: Juan Clemente Zenea.

Preciso es que este mártir de la ferocidad española haya tenido una de esas almas privilegiadas que pocas veces vienen á este planeta, para que en la miserable mesa del calabozo haya escrito esas lindísimas poesías, que componen el «Album de un moribundo,» la víspera de ser asesinado.

En medio del bullicio de nuestra capital, ví una vez á Zenea y á su familia, pero no pude entónces imaginarme que de aquel corazon habian de brotar páginas inimitables, verdaderamente sublimes en el género del hogar.

Si fuese cierto que el cisne entona un canto sentido y melodioso cuando está próximo á morir, canto de cisne deberia llamarse al «Album de un moribundo.»

No sé si podrá escribirse algo mejor que esta composicion que se lee entre sollozos.

AYER Y HOY.

Con su voz infantil, voz deliciosa
Que vibra en mis oidos todavia,
Al caer de la nieve silenciosa
Libros de cuentos mi Piedad leia.

Al pié de la caliente chimenea
Yo venturoso con mirarla estaba,
Y mi santa muger ¡bendita sea!
Allí á mi lado en su labor gozaba.

Ayer así nos contemplaba el cielo,
Y *hoy* en mi hogar las desventuras moran;
Ellas suspiran en extraño suelo
Y mi destino y mi tormento ignoran.

Y yo al recuerdo de mis horas bellas,
No sé si viven miéntras yo no muero,
Y aquí pensando sin cesar en ellas
El fin del drama en la prision espero.

***

Expresar una máxima eminentemente moral en una composicion dulce y sencilla y sin embargo no exenta de adornos. He aquí uno de los requisitos indispensables que debe

tener una composicion para que pertenezca á la literatura del hogar.

Hay en nuestra literatura hombres eminentes que serian el orgullo de cualquiera país:

Ignacio Ramirez, Guilliermo Prieto, Manuel Peredo, Manuel Flores, Francisco Guzman, José Rosas, Justo y Santiago Sierra, José Mª Roa Bárcena y otros, tanto de los que han muerto ya, como de los que en este momento luchan por llegar á hacerse de una reputacion.

Entre los escritos de los autores arriba citados y otros muchos de todas épocas, que he podido leer y estudiar, nada he encontrado que pertenezca al género objeto de este artículo, y á la verdad que no lo extraño porque todos ellos han seguido escuelas contrarias á ese género.

Lo mismo acontece con los escritores notables de otras naciones: todos aspiran á la gloria y la conquistan por distintos medios, pero muy pocos se consagran al género del hogar, muy pocos emplean ese lenguaje sencillo que solo á pocas almas puede agradar, ese estilo insinuante saboreado y comprendido por un corto número de lectores.

Sin embargo de lo antes dicho, México puede presentar dos autores que cultivan este género: el primero es el hombre que ha presidido el último movimiento literario, nuestro mejor poeta descriptivo, mi querido maestro Ignacio Manuel Altamirano; el segundo es un jóven poeta, de bellísimas esperanzas, Gustavo A. Baz.

Que vuestra imaginacion contemple este cuadro que desprendo de «La Navidad» de Altamirano, y despues me direis si no tiene todo ese perfume esquisito que aspiramos al leer á Dickens y á Erckmann—Chatrian:

«Los postreros rumores del dia anunciaban por donde quie-

ra la proximidad del silencio. A lo léjos, en los valles, en las faldas de las colinas, á las orillas de los arroyos, veíanse reposando quietas y silenciosas las vacadas; los ciervos cruzaban como sombras entre los árboles, en busca de sus ocultas guaridas; las aves habian entonado ya sus himnos de la tarde, y descansaban en sus lechos de ramas; en las *rozas* se encendia la alegre hoguera de pino, y el viento glacial del invierno comenzaba á agitarse entre las hojas.»

Despues de diseñar la hermosa figura del cura de aldea con rasgos que no desdeñaria Enrique Zschokke, despues de poner en los lábios de ese sacerdote modelo, máximas que harian la regeneracion del mundo si fuesen pronunciadas por la mayoría de los hombres de Iglesia; exclama en un arranque de entusiasmo:

«Así, venero la religion de Jesucristo, como usted la practica, es decir, como él la enseñó, y no como la practican en todas partes. ¡Bendita Navidad esta que me reservaba la mayor dicha de mi vida, y es la de haber encontrado á un discípulo del sublime misionero, cuya venida al mundo se celebra hoy» .....

«Amo el cristianismo cuando lo encuentro tan puro como en los primeros y hermosos dias del Evangelio.»

Citaré por último esta protesta contra la pena de muerte, que no por ponerla el autor en boca de un humilde alcalde de pueblo, dejará de ser la universal de la humanidad en un porvenir tal vez no lejano.

«Si la ley manda ajusticiar á alguno por sus delitos, que ella lo haga, pero fuera de nuestro pueblo: aquí hemos de procurar que nunca se haga tal cosa, porque el pueblo se mancharia; y para no vernos en esa vergüenza y en ese conflicto, lo que tenemos que hacer es ser honrados siempre.

¡Siempre! ¡siempre! resonó por todas partes, pronunciado hasta por la voz de los niños.»

Nada puedo añadir; me seria preciso copiar páginas enteras de la «Navidad,» lo que de nada serviria á las personas que despues de leer el cuento, lean este humilde ensayo. En cuanto á los que no hayan leido la hermosa composicion de Altamirano, les ruego que la estudien, y si no tienen el gusto pervertido, estoy seguro que gozarán como se goza siempre con lo bello y con lo bueno.

En la coleccion de poesías del mismo autor, en sus delicadas y melodiosas «Rimas» hay una poesía descriptiva, «La salida del sol,» que segun mi pobre juicio es excelente en su género. En esta composicion encuentro el siguiente pasage, que por su belleza y por pertenecer al género materia de este artículo, no me puedo resistir á copiar:

"En tanto el sol se levanta
Sobre el lejano horizonte,
Bajo la bóveda limpia
De un cielo sereno.....entónces
Sus fatigosas tareas
Suspenden los labradores,
Y un santo respeto embarga
Sus sencillos corazones.
En el valle, en la floresta,
En el mar, en todo el orbe
Se escuchan himnos sagrados,
Misteriosas oraciones;
Porque el mundo en esta hora
Es altar inmenso, en donde
La gratitud de los séres
Su tierno holocausto pone.

Y Dios que todos los dias
Ofrenda tan santa acoge,
La enciende del sol que nace
Con los puros resplandores.»

Concluyo citando el final de una poesía de Gustavo A. Baz intitulada "Inocencia," que revela las brillantes disposiciones del jóven poeta, para la poesía descriptiva y del hogar.

Es un cuadro de la buena escuela:

"Principia luego la lluvia
A sacudir la enramada;
Y mugiendo en la campiña
Violento el arroyo, lanza
Fuera del cauce pequeño
Sus turbias, hirvientes aguas;
Balan tristes las ovejas;
Gime el viento entre las ramas;
Todo se agita medroso
Desde el valle á la montaña.
Tan solo inocente niña,
Serenas la faz y el alma,
Murmura junto á la lumbre
Su misteriosa plegaria."

Termina aquí la larga revista que á grandes rasgos he intentado trazar sobre un género, permítaseme decirlo, casi enteramente desconocido en México; si alguno ha recordado sus impresiones, despues de leer las que en mí han causado mis autores predilectos; si álguien por mí ha podido decidirse á estudiar la literatura honrada y aun á cultivarla, quedarán cumplidos mis deseos.

ALFREDO DE MUSSET.

Muy difícil es para el alma llena de aspiraciones hácia lo bello, atravesar los senderos de la vida donde continuamente se agita con pasos vacilantes ó danzas grotescas la prosáica multitud.

El lodo en que se mueve el profano inconsciente, graba el estigma del desencanto en el corazon del poeta.

Alfredo de Musset nació en Paris el dia 11 de Diciembre de 1810, é hizo sus estudios en el colegio de Enrique IV, donde tuvo por compañero al duque de Orleans, con el que atravesó despues ese mundo dorado y arrebatador que tan pronto debia herir mortalmente su alma.

No fueron sus primeros versos esa melodía casi intuitiva con que la mayor parte de los vates saludan al amor, que se empieza á revelar engalanando con sus bellezas todo el universo, no; «Don Paez,» por ejemplo, es una leyenda españo-

la impregnada de excepticismo, y de la cual se encuentran desterradas esas expresiones dulces que son la alborada de la poesía.

Si esperais que el poema empiece con una invocacion á las musas ó al amor, ó con una descripcion de la aurora ó de la puesta del sol, os equivocais completamente; el poeta comienza diciendo:

Je n'ai jamais aimé, pour ma part, ces bégueules
Qui ne sauraient aller au Prado toutes seules.

«Don Paez» contiene pasajes verdaderamente épicos, como el combate de los dos rivales; cuadros descriptivos excelentes, como la pintura de la casa de la bruja; gritos supremos de una alma herida por la enfermedad del siglo, segun la expresion del mismo Musset, como el que se descubre en estos versos:

Amour, fléau du monde, exécrable folie,
Toi qu'un lien si frêle á la volupté lie.

Causa verdadera pena no poder citar los pasajes íntegros; pero tan solo intento trasladar á este ensayo las impresiones que me han causado las poesías de Musset, señalando los versos con que principian los trozos á mi juicio mas notables.

Cuando quiero citar un pasaje, me encuentro muchísimos en todas las poesías; pero no siéndome posible hablar de todas ellas, escogeré algunas en las cuales me parece que se revela mejor el carácter extraordinario del poeta.

Alfredo de Musset amó, como se ama una sola vez y para siempre; y no se crea que fué objeto de su amor una de esas

bellezas destituidas de inteligencia profunda, y que engañan con el barniz de su vivacidad.

Dos almas verdaderamente poéticas se unieron durante diez años; pero ella tuvo un momento de mujer, y sumergió en la desgracia al hombre que la idolatraba.

Ese profundo desencanto de la vida, que se apodera del alma á la luz amarillenta de la realidad; esa amargura incurable, que hace desear la muerte como una redencion; tal es el sentimiento que envuelve con su sombra las concepciones de Musset.

«Portia», ese poema en que campean los versos fluidos, las descripciones bellísimas, acaba con estas ideas desgarradoras:

—Dieu rassemble
Les amants, dit Portia; nous partirons ensemble
Ton ange en t'emportant me prendra dans ses bras
Mais le pêcheur se tut, car il ne croyait pas.

«De ahí vienen, dice Lamartine hablando de los amores del poeta, las gotas de lágrimas amargas que cayeron durante toda la vida de Musset sobre esas hojas de rosa de sus versos, y las cuales son tal vez las perlas mas preciosas, como en un cuadro de flores de San Juan las gotas de rocío que atraviesa un rayo de sol.»

***

Tengo delante de mí el fragmento del «Sauce», y en vano quiero escoger el pasaje mas bello, porque toda la composicion, á mi juicio, no tiene rival en su género.

—Quién sabe á cuál hubiera pertenecido el poema si el

autor lo hubiera concluido; pero el fragmento publicado contiene la dulcísima belleza de la elegía, la elevacion de la oda pindárica, y la insinuante facilidad de una leyenda.

Jeorgina está cantando la romanza que Desdémona entona en las puertas de la tumba:

D'abord ses accents purs, empreints d'une tristesse
Qu'on ne peut définir, ne semblérent montrer
Qu'une faible langueur, et cette douce ivresse
Où la bouche sourit et les yeux vont pleurer.

Sigue pintando el poeta la impresion que en todas las almas debe producir la música; y tornando á la escena, exclama recordando á la Francesca del Dante:

Dejá la jour s'enfuit, le vent souffle, silence!
La terreur brise, étend, précipite les sons,
Sous les brouillards du soir le meurtrier s'avance
Invisible combat de l'homme et des démons!

A l'action, Yago! Cassio meurt sur la place:
Est-ce un pêcheur qui chante, est-ce le vent qui pase?
Ecoute, moribonde! Il n'est pire douleur
Qu'un souvenir heureux dans les jours de malheur.

En este poema hay períodos enteros que el autor repite en su composicion intitulada *Lucie*. Esta elegía será la última de que me ocupe yo, por las razones que despues expondré.

Dificilmente pueden encontrarse ternezas tomadas de una mas pura fuente de poesía, que las que forman el apóstrofe á la estrella de la tarde, el cual concluye con estos magníficos versos:

Ou t'en vas-tu si belle á l'heure du silence
Tomber comme une perle au sein profond des eaux?
Ah! si tu dois mourir, bel astre, et si ta tête
Va dans la vaste mer plonger ses blonds cheveux,
Avant de nous quitter, un seul instant arrète;—
Etoile de l'amour, ne descend pas des cieux!

Despues siguen varias composiciones notables por el amargo desconsuelo que encierran, como *La coupe et les levres*, *Les vœux stériles*, etc, mezcladas con otras no solo ligeras, sino algo libres, pero todas hermosísimas.

Musset hizo populares en Francia las escenas del *Prado* de Madrid y del *Gran canal* de Venecia; sus canciones no pueden ser mas tiernas, el poeta lloraba cantando; pero frecuentemente interrumpia sus lágrimas con una de esas sonrisas, que solo pueden formar los lábios contraidos por el dolor.

***

Por los años de 1830 á 1840 empezaron los mejores escritores franceses á publicar todos esos romances hermosos pero envenenados, que les han valido el merecido epíteto de *cantores del mal*. Las acciones mas viles tomaban el carácter de grandes pasiones, y no solo dejaban de ser vituperadas, sino que se las consideraba como lo mas natural del mundo.

La juventud, dañada, arrojaba con pena los sentimientos nobles de su alma, y estremeciéndose en el fango, acababa muchas veces en el suicidio.

No es de otra naturaleza el cuadro que nos presenta el poeta en el mejor de sus poemas: *Rolla*.

Despues de una descripcion de los tiempos mitológicos y del siglo de oro, se leen versos tan amargos como los siguientes:

O Christ! je ne suis pas de ceux que la prière
Dans tes temples muets amène á pas tremblants.

.....

Je ne crois pas, ô Christ! á ta parole sainte,
Je suis venu trop tard dens un monde trop vieux.

En seguida está el retrato de Rolla, cuadro perfecto, pero tan triste, que parece iluminado por los cirios de unas exequias.

Un jóven prostituido, pero grande en medio de sus vicios, se decide á suicidarse, antes que descender un solo grado en la escala de la vida parisiense. Rolla prefiere la muerte á vivir arruinado, pero quiere salir de este mundo de una manera excéntrica; quiere dormirse para siempre en los brazos de una jóven inocente y bella.

¡Con qué animacion, con qué gracia inimitable pinta el poeta á María, ideal de belleza y de candor, durmiendo tranquila en la casa de una muger infame!

El mismo Musset quiere apartar de su imaginacion una escena tan horrible, y exclama:

C'est une vision, n'est il pas vrai, Marie?
C'est un rêve insensé qui m'a frappé les yeux,
Tout repose, tout dort; cette femme est ta mére.

El ángel del amor, hasta entónces desconocido para Rolla, llega á refrescar con su aliento divino la frente calenturienta del jóven; él se sorprende de que ciertas voces extrañas se levanten de su corazon de roca.

Alfredo de Musset lo explica en el magnífico fragmento que con tanta felicidad ha traducido mi amigo Manuel M. Flores, y cuya primera estrofa es así:

Yo amo! Es la palabra melodiosa
Que al viento arroja la natura entera,
A las aves del bosque,
Y al arroyo que cruza la pradera.

El alma de Rolla parte á regiones mas felices, embriagada con el perfume de un beso.

El poema fué perfectamente recibido, y todo el mundo llamaba á Musset *el poeta de la juventud.*

***

«Nada conocemos, dice Lamartine, en la poesía francesa, en la inglesa y en la alemana, que sea mas armonioso y mas sentido que los *oratorios* nocturnos de Musset.»

En efecto, el poeta desarrolla en sus «Noches» todo el lujo de su imaginacion, toda la terneza de su alma.

En ellas se le ve buscando en la poesía el bálsamo para sus heridas.

¿Quereis figuras dignas de Virgilio?

Escuchad; es la musa de Musset la que habla:

Poëte, prends ton luth; la nuit sur la pelouse
Balance le zephir dans son voile odorant.
La rose, vierge encor, se referme jalouse,
Sur le frelon nacré qu'elle ennivre en mourant.

Poco despues él contesta:

Dieu puissant! tout mon corps frissonne
Qui vient? qui m' appelle?—Personne.

Je suis seul, c'est l'heure qui sonne;
O solitude! ô pauvreté!.....

[La nuit de Mai.]

¿Dónde podrán encontrarse notas mas dolorosas, mas inspiradas, que en ese divino diálogo entre el poeta y la soledad, que se llama «La noche de Diciembre?»

No; nadie ha pintado como Musset el sufrimiento que deja en el alma una ilusion desvanecida.

La carta á Lamartine y la deliciosa *noche de Agosto*, son composiciones escritas bajo la misma impresion dolorosa.

El recuerdo incesante de su amada lo perseguia; entónces cantaba, deleitándose en abrir sus heridas.

Hay cierto placer en analizar el dolor.

Cuando todos los goces han desaparecido, queda aún esa extraña voluptuosidad de la amargura, que se llama melancolía.

Las *Estancias á la Malibran*, revelan uno de esos grandes afectos que pueden ser la regeneracion de una alma.

Pero, ay! esta dulce simpatía que comenzó tal vez con la *Romanza del Sauce*, debia convertirse muy pronto en el rastro luminoso que deja un ángel al dirigirse al cielo.

En la tumba de Marieta depositó Alfredo su última esperanza de salvacion.

La noche de Octubre compendia, por decirlo así, todas las bellezas de las *noches* anteriores, es el digno epílogo de tan espléndido poema.

***

Sigue despues un canto sublime que se llama: *La esperanza en Dios.*

No se encontrará en él esa fé ciega con que se encadenan los grandes pensamientos.

El poeta recorre gran parte de los sistemas filosóficos, y hace notar la ridiculez de unos, la insuficiencia de otros.

Concluye diciendo que debemos orar, y pide á Dios que desgarre los velos del mundo mostrándose á la humanidad.

Ese extraño goce que se encuentra en la mas profunda pena, y del que he hablado antes, dictó á Musset su hermosa composicion intitulada: *Souvenir.*

Hay en esta poesía una estrofa que se insinúa en el corazon, de una manera tan triste, como la pérdida de un sér adorado.

Dice así:

«J'ai vu sous le soleil tomber bien d'autres choses
Que les feuilles des bois et l'ecume des eaux,
Bien d'autres s'en aller que le perfum des roses
Et le chant des oiseaux.»

***

El año de 1840, á consecuencia de las insultantes amenazas de la Francia, el poeta aleman Becker publicó una cancion llamada: *El Rhin aleman*, que dice:

«No tendrán el libre Rhin aleman, aunque lo pidan gritando como cuervos ávidos.

«Mientras que se deslice apacible, llevando su verde ropaje, mientras que un remo hiera sus aguas.

«No tendrán el libre Rhin aleman, miéntras que los corazones apaguen su sed con su vino de fuego.

«Miéntras que las rocas se eleven en medio de su corriente: miéntras que las altas catedrales se reflejen en su espejo.

«No tendrán el libre Rhin aleman, miéntras que las jóvenes esbeltas sean cortejadas por los jóvenes atrevidos.

«No tendrán el Rhin aleman, hasta que los huesos del último hombre sean sepultados en sus ondas.»

Musset contestó con una poesía, de la cual no copiaré mas que la primera estrofa, advirtiendo que es la ménos altanera de todas:

«Nous l'avons un votre Rhin allemand,
Il a tenu dans notre verte.
Un couplet qu'on s'en va chantant
Efface t-il la trace altiere
Du pied de nos chevaux marqué dans votre sang?»

Estos versos, interpretando los groseros sentimientos de las masas, hicieron furor.

Dejo á la imparcialidad del que las lea, la comparacion de estas dos piezas.

Me da mucho sentimiento decirlo; pero Musset no lleva la mejor parte en esta cuestion.

La composicion del poeta aleman tiene toda la elevacion de la defensa, toda la nobleza del patriotismo; en ella no hay un insulto.

La de Musset es una coleccion de injurias.

Afortunadamente hubo un frances que contestara debidamente, con un himno á la fraternidad universal.

La composicion se llama la *Marsellesa de la Paz;* su autor, Lamartine.

Sin embargo de lo que ántes he dicho, no acusemos á Musset; estaba atacado de la enfermedad del siglo, y mucho debe perdonarse al que lleva el nombre de Byron frances.

El poeta hace en la *Confessiou d'un enfant du siècle*, una magnífica pintura de la época terrible en la que él nació:

«Durante las guerras del imperio, miéntras que los esposos y los hermanos estaban en Alemania, las madres habian dado á luz una generacion ardiente, pálida, nerviosa.»

El cesarismo, las costumbres relajadas, la duda entronizándose poco á poco: tales fueron las causas principales de la enfermedad moral de la juventud.

Todo esto lo recorre admirablemente Musset, en ese brillante capítulo cuyo principio he citado.

El dulce poeta del corazon quiso entonar una cancion patriótica; pero Lamartine lo ha dicho, no son para el ruiseñor las alas del águila.

***

En la elegía llamada *Lucie*, la imcomparable dulzura de Musset se revela mejor que en todas sus composiciones.

La melodía y el colorido son los dos grandes medios del verdadero poeta.

Hé aquí una prueba:

«Les tiédes voluptés des nuits mélancoliques
Sortaient autour de nous du calice des fleurs.
Les marroniers du parc et les chênes antiques
Se bercaient doucement sous leurs rameaux en fleurs.»

Musset ántes de escribir habia sido pintor, tal vez por esto sus paisajes poéticos son de los mejores en la literatura francesa.

El dia 1º de Mayo de 1857 murió Alfredo de Musset, despues de prolongados padecimientos con que lo habia atormentado una enfermedad de corazon.

Como Byron, quiso dormir un momento, y dejó este mundo tranquilamente, sin sufrir, y dirigiendo una última sonrisa á los séres que mas lo habian amado: su madre, su hermano, y una sirviente fiel que lo habia atendido durante veinte años.

En su sepulcro, levantado á la sombra de un sauce, se grabaron estos versos de la elegía que acabo de citar:

Mes chers amis, quand je mourrai,
Plantez un saule un cimetière.
J'aime son feuillage éplorè,
La paleur m'en est douce et chere
Et son ombre sera légère
A la terre où je dormirai.»

***

En este ligero ensayo, no he querido juzgar el carácter de Musset como reformador, como poeta dramático, ni como prosista; me he permitido tan solo decir la impresion que en mí han hecho algunas de sus poesías líricas.

Este grande hombre se hace amar inmediatamente que es leido. Alma noble, nacida para gozar, se encontró encerrada en el círculo de una época prosaica.

¿Qué podia hacer Musset? ¿cantar esas deliciosas leyendas del *home* que distinguen á los escritores ingleses, cuando en Francia el génio del hogar doméstico era sacado á la vergüenza pública de un *vaudeville?*

¿Escribir un poema épico, estudiando la belleza de los antiguos, cuando no hay un personaje poético de los tiempos heróicos, que no haya sido burlado hasta por los violines del maestro Offenbach?

No hizo nada de esto, pero cantó un amor desgraciado, y cúpole en suerte mantenerse siempre en las alturas del génio.

Pintó la naturaleza, y lo inspiraba la musa de Rafael y de Güido Reni.

La poesía es mas que la belleza, es el consuelo.

Los bardos antiguos cantaban el valor y el patriotismo; los trovadores llevaban de castillo en castillo los primeros murmullos del amor en los corazones de la época de hierro; actualmente las tendencias del poeta son mas trascendentales, levantan en el corazon un deseo irresistible de perderse en las inmensidades del ideal; se abandona por un momento esta tierra de llanto, y si al tornar á la amarga realidad disfrutamos una hora feliz, admiramos á los génios que, como dice Alfredo de Musset, pueden convertir las lágrimas en perlas.

PEDRO DE GANTE.

Si es muy sensible recorrer las páginas de nuestra historia deteniéndonos á cada paso ante los crímenes de los conquistadores, es muy grato encontrar ciertas figuras santas, que como la de fray Pedro de Gante se destacan de esa época de oscurantismo, como el génio de la civilizacion.

Pocos son los datos históricos sobre la vida de Fray Pedro; se ignora la fecha de su nacimiento; sábese tan solo que era flamenco, nativo de Igüen en la provincia de Budarda.

Encerrado en una celda de San Francisco, de la ciudad de Gante, llegó á sus noticias la conquista de las pobladas comarcas del Nuevo Mundo, se despertó en su alma ese evangélico espíritu de caridad que era el fondo de su carácter, y habiendo decidido venir á México á derramar el consuelo del

cristianismo en tantos corazones esclavos, lo efectuó en compañía de su guardian y de otro religioso notable, el año de 1522, siguiente al de la toma de la ciudad.

Como ellos fueron los primeros frailes de San Francisco que pisaron el suelo americano, es interesante recordar sus nombres, por otros títulos notables: pues el uno, Fray Juan de Aora, era hermano del rey de Escocia; y el otro, Fray Juan de Tecto, guardian del convento de Gante, habia sido catedrático de teología en Paris.

Cerca de dos años estuvo el virtuoso lego en Texcoco, donde se dió á conocer desde luego por su amor á los naturales, á quienes enseñaba no solo el culto de la Divinidad, sino tambien las artes y oficios que proporcionando el sustento, perfeccionan la inteligencia.

El año de 1524, asociándose fray Pedro á los doce misioneros que en esa época llegaron al país, pasó á la capital, donde se dedicó á enseñar á los indios la lectura, la escritura, la aritmética, la música vocal é instrumental, la pintura, la escultura, la arquitectura y los oficios de cantero, carpintero, zapatero, sastre, herrero y otros.

Fundó varias escuelas para los naturales, donde dulcificaba la instruccion por medio de la música y la pintura.

Débense á él mas de cien iglesias de la capital y sus alrededores, entre las cuales se cuentan la capilla de San José que fué la primera parroquia, las iglesias de San Antonio de las Huertas, Santa María, Salto del Agua, Popotla, Tacuba y San Bartolo.

Todos estos templos eran decorados por las obras de arte que salian de las escuelas de los naturales fundadas por el mismo Gante.

El primer colegio de nuestra patria, San Juan de Letran, fué fundado por el incansable lego para la instruccion de los naturales.

«En esa escuela, dice el señor Ramirez Aparicio, que á la sazon era el santuario de las artes entre nosotros, se hicieron las primeras imágenes y retablos para las iglesias de toda la república.»

Se necesitaron tres siglos para que un plantel que encerraba memorias tan queridas para todo mexicano, y que ha dado á la patria tantos hombres eminentes, viniera abajo, levantándose en su lugar palacios hermosos hasta lo fantástico si se quiere, pero de menor utilidad.

Los indios, oprimidos con exagerada crueldad por los encomenderos, encontraban siempre una palabra de consuelo en los lábios de Gante, quien les hablaba en su idioma con tanta perfeccion como si desde sus primeros años lo hubiese practicado, á pesar de que no era fácil entenderle en su lengua nativa, pues era tartamudo.

Todos estos servicios le hicieron el objeto de la adoracion de los indios, hasta el grado de ser su director en todos los negocios que se les ocurrian, lo cual hizo decir al segundo arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar: «yo no soy arzobispo de México, sino fray Pedro de Gante, lego de San Francisco.»

Varias veces le fué ofrecido el arzobispado de México, y le llegaron las licencias para ordenarse de sacerdote; pero él nunca quiso dejar de ser lego.

El grande afecto que le tenia Cárlos V y la circunstancia de ser ambos flamencos, fueron tal vez motivo para que se dijera que Pedro de Gante era hijo natural del emperador;

pero un historiador, Vetancourt, «asegura que eran muy cercanos parientes.»

Beristain y Daza dicen que el padre Gante fué el primer escritor de las Indias Occidentales.

En su celo por la instruccion religiosa de los indios, escribió un catecismo de la doctrina cristiana en mexicano, el cual se imprimió en Amberes el año de 1553.

Las palabras con que comienza la primera edicion, son las siguientes: «Nicam ompehua in doctrina cristiana México tlatolli tiquitohua.» (Mosaico mexicano, tomo 2º página 448.)

No falta quien ponga en duda esta edicion; pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que fray Pedro escribió esa obra, y que se imprimió posteriormente en México.

Publicó tambien una carta, en la cual invitaba á sus hermanos de Flandes para venir á nuestro país á practicar todas esas virtudes que él consideraba como deberes. «Epístola ad provincialem Flandriæ de rebus ad fidem cristianam in Novo Orbe pertinentibus.»

La envidia y la calumnia, que nunca dejan de combatir á los grandes corazones, hicieron que fray Pedro fuera desterrado á Tlaxcala, donde siguió sirviendo de padre á los naturales, hasta que vencida la calumnia fué llamado de nuevo á la capital.

Una multitud de personas fueron á recibirlo al lago de Texcoco, donde fué objeto de una espléndida ovacion, y poco tiempo despues entraba á su convento con la mejor gloria que pueda disfrutar un hombre honrado: el agradecimiento sincero de tantos corazones consolados.

La muerte de fray Pedro de Gante, acaecida en el año de 1572, llenó de inconsolable amargura á la poblacion india de México y sus alrededores.

Las cadenas de la esclavitud, soliviadas un momento con mano firme por el humilde lego, á su muerte pesaron otra vez, renovando los dolores de la raza conquistada.

LA BUCOLICA DE VIRGILIO

Y LA TRADUCCION CASTELLANA DE DON JOSE RAFAEL LARRAÑAGA.

I.

Dice fray Luis de León en el prólogo de sus poesías, las siguientes palabras que siempre se han recordado para juzgar una traduccion: «De lo que yo compuse juzgará cada uno á su voluntad: de lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original, y su donaire, y hacer que hablen en castellano y no como extranjeras ó advenedizas.»

El convencimiento en que he estado siempre de lo difícil que es traducir, y tal vez algo de afecto apasionado por las glorias literarias de mi país, fueron causa de la admiracion

que desde la primera lectura me inspiraron las obras de Virgilio traducidas por Larrañaga.

Dejo á los inteligentes la difícil tarea de hacer un juicio comparativo de esta traduccion y las de fray Luis de Leon, Velasco, etc.

Haré notar tan solo de qué modo han sido traducidos algunos hermosos pasages de las Eglogas, sin que pueda yo decir nada sobre la persona del traductor, por la carencia absoluta de datos.

La obra de que me ocupo se publicó en México el año de 1787, en cuatro tomos, de los cuales el primero contiene las diez églogas y las cuatro geórgicas, y los otros tres la Eneida y el suplemento de Mafeo Vegio Laudense.

En la época presente no deberia juzgarse extraordinario que alguno de nuestros literatos emprendiera y llevara á cabo la traduccion de todas las obras de Virgilio.

Hay muchos buenos libros que circulan sin dificultad, y puede decirse que existe el gusto literario.

Pero en el siglo pasado, en medio de una sociedad retrógrada, que ahogaba con su indiferencia los esfuerzos del talento, es verdaderamente notable que un literato se dedicara á darnos á conocer las obras del poeta mas simpático de la antigüedad, en lugar de cantar, como lo hacian casi todos, las gracias de un falderito ó el natalicio de una princesa de Asturias.

Larrañaga se sirvió para su traduccion del romance endecasílavo; su lenguaje es correcto; los versos fáciles y melodiosos imitan con bastante felicidad los giros latinos de Virgilio; y si es una exageracion llamarle «Maron indiano,» calificatibo que le dieron muchos, sí creo que su obra debe ser reputada como una de nuestras mejores glorias literarias.

Dice el traductor en su prólogo lo siguiente, que habla muy alto respecto de su modestia, esa virtud inseparable del verdadero mérito; y respecto de su patriotismo, con el cual revela la nobleza de su corazon: «Si á mi madre he acudido con una moneda de cobre ó plomo (que es cuanto tengo), he de celebrar que haya un hermano rico que le quite aquella y le sustituya otra de plata ó de oro.»

El lector me permitirá que diga algunas palabras sobre el «Príncipe de los poetas» y sus églogas.

***

Virgilio nació en Andes, hoy Piétole, pequeño pueblo ó aldea cerca de Mantua, el dia 15 de Octubre (idus) del año 684 de la fundacion de Roma, 70 años ántes de Jesucristo.

Su padre era, segun unos, alfarero pobre, pero mas bien debe creerse, como dicen otros, que era un labrador en no mala posicion, tanto por el amor que el poeta demostró siempre al cultivo de los campos, en lo cual puede muy bien haber habido algo de veneracion paternal, cuanto por la educacion variadísima que recibió en Cremona, en Milan y en Nápoles.—Virgilio vivió indudablemente en esa dulce medianía del campesino que tan bien sabe describir.

(«Alma modesta y moderada, nacida y alimentada en esa mediocridad doméstica que da á todas las cosas un tinte de afeccion y sentimiento.») Sainte-Beuve.

La hacienda de Virgilio estaba situada en la ribera derecha del Mincio, á una legua de Mantua.

El rio extiende su corriente para formar dos pequeños lagos no léjos de la casa de Virgilio y para dar á aquellos terrenos un aspecto pantanoso.

La suave brisa de Italia acaricia las parras de las colinas que cercan al rio y desciende á suspirar mansamente entre las plantas acuáticas.

Colocad allí á un jóven soñador y de una sensibilidad exquisita, dotado de toda clase de conocimientos, y en cuya alma se encuentra esa partícula divina que se llama génio; pedidle el secreto de la naturaleza, y escucharéis á Publio Virgilio Maron, cantando las Bucólicas y las Geórgicas.

Las primeras son diez composiciones que llevan el nombre de Eglogas, palabra griega que da á entender que son piezas escogidas.

Tres años se ocupó el poeta de estos preciosos trabajos, que dieron á conocer su talento en la poesía pastoral, lírica y descriptiva, como mas tarde habia de sobresalir en la poesía didáctica con las Geórgicas y en la épica con la Eneida.

La Bucólica ó versos de pastores, no puede ser considerada como exclusivamente pastoral, porque si Virgilio se hubiera propuesto que fuesen de este género todas las églogas, lo hubiera conseguido dignamente, como lo demuestran todas sus obras; el poeta cantó desde su soledad, y tal vez por este motivo quiso dar á su coleccion un título que indicara el aislamiento de la corte y la entonacion melancólica de los campos.

J. P. Charpentier, en su obra intitulada «Los escritores latinos del imperio» dice: «Alexis y Galo son dos deliciosas elegías, donde la pasion tiene mas ternura y profundidad, y la poesía mas brillo y entusiasmo que en Tíbulo.»

A otros géneros pertenecen las demas églogas, siendo muy pocas las verdaderamente pastorales.

Se ha dicho que Virgilio imitó á Teócrito; yo creo que el poeta latino se aprovechó de las bellezas del griego; pero ¡cuánta originalidad hay en la parte descriptiva y cómo me-

joró Virgilio con su ternura los mas bellos pasages de los idilios griegos!

En «Títiro,» en «Meris,» en «Polion,» en «Sileno» y en las dos composiciones que cité antes; ó se lamenta el poeta de los horrores de la guerra civil, ó vaticina una época feliz para la tierra, ó canta las poéticas metamórfosis de la antigüedad, ó toma la triste entonacion de la elegía; pero siempre original, y dulce á la par que grandioso.

***

Véamos si el poeta mexicano supo conservar las bellezas del vate andino.

El hermoso paisaje con que da principio Virgilio á su primera égloga, está á mi juicio perfectamente comprendido:

«Titiro, tú á la sombra recostado
De la extendida encina verde y fresca,
Cantas alegre rústicas canciones
De tu humilde zampoña á la cadencia.»

¡Qué dulzura en aquella descripcion de las delicias del campo, que termina con estos hermosísimos versos!

«De una parte el cercado que comienza
Desde el vecino límite, ó lindero
Lleno de flor de sauz, con que sustenta
A las híbleas abejas, podrá darte
Con su lento susurro dulces siestas.
Por otra parte el podador alegre
Al viento cantará bajo su cueva:
Y miéntras canten las torcazas roncas
(Que tus cuidados y atenciones llevan)
No cesará de dar la tortolilla
Desde el olmo encumbrado sus querellas.»

Recuerden mis lectores el original, muy conocido en esta parte, y no dejarán de convenir en que esta traduccion, elegante y fiel, imita hasta donde es posible el estilo de Virgilio.

En la égloga 2ª aquel grito de la pasion desdeñada: «¿Quen fugis? ¡ah demens!»..... está traducido casi al pié de la letra:

«¿De quién huyes? ¡Ah loco! Cuando Dioses
Y Páris el troyano estar supieron
Alegres en las selvas de pastores.
Palas viva en buena hora en los soberbios
Alcázares, que ella hizo: mas nosotros
Ante todo las selvas apreciemos.»

No está comprendido con ménos talento el espíritu del autor, en la égloga 3ª; esa animadísima disputa entre dos pastores, en la cual se cruzan el epígrama y el madrigal, enlazándose, si no por la identidad de objetos, sí por el sello del génio; altercado cuya lectura va creciendo en interes, hasta que al fin tenemos que decir con «Palemon,» que con justicia gustan las musas del diálogo,

«.....amant alterna Camænæ,»

hasta que con el mismo pastor que hizo de juez, no sabemos á quién conceder el triunfo, porque en Virgilio todo es admirable.

Es necesario leer toda la composicion para saborear la sonora fluidez de los versos de Larrañaga. Cito, sin embargo, los siguientes, que tal vez no sean los mejores:

«¡Oh mozos que cortais hermosas flores
Y las húmedas fresas de los prados!

Huid de aquí; que la sierpe venenosa
Se esconde entre la yerba de este campo.»

La traduccion de que me ocupo no está exenta de defectos, pero en mi humilde juicio, contiene tambien tantas bellezas, que aquellos deben ser disimulados en gracia de estas.

II.

En la égloga 4ª el dulce mantuano abandona el idilio, y si sigue tocando la flauta campesina, comienzan sus melodías á elevarse á la altura divina de la epopeya.

Un rayo de la suprema luz de lo futuro, de lo desconocido, ilumina las selvas virgilianas, para que sean dignas de Polion.

«Si canimus silvas, silvæ sint consule dignæ.»

Con ocasion del nacimiento de Salonino, hijo del cónsul, el poeta vaticina una nueva edad de oro; los versos de esta égloga son tal vez los mas encantadores de la Bucólica:

«Los siglos de oro de Saturno vuelven,
Al mundo vuelve la justicia santa,
Y una progenie en fin nueva y dichosa
Baja del alto cielo á nuestra patria.»

Y al concluir, aquel pasaje sublime é intraducible:

«Aspice convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris cœlumque profundum:
Aspice, venturo lætentur ut omnia sæclo.»

Ninguna de las traducciones que conozco es fiel, aunque algunas sean elegantísimas; la de Larrañaga es en este sentido y á mi juicio la mejor:

«Mira la tierra, el mar, el aire, el mundo
Que bambalea con la pesada carga
Y que todas las cosas se deleitan
De ese futuro siglo á la esperanza.»

En la égloga 5ª vuelve la dulzura del idilio á deleitar los oidos del lector; allí las composiciones delicadas, las hipérboles de buen gusto, los cuadros de la naturaleza tocados con mano maestra, y animándolo todo ese perfume de bondad que distingue á Virgilio.

Citaré solamente dos pasajes que juzgo muy bellos y que ha vertido fielmente al castellano nuestro traductor.

«Cuanto el sauz por lo débil y abatido
A la robusta oliva se somete,
Y cuanto el nardo humilde se avasalla
A las purpúreas rosas, me parece
Que el ingenio de Amintas otro tanto
En cantar y tocar al tuyo cede.»

Así compara el génio; presentando á nuestra vista una variedad de imágenes nuevas y armoniosas:

«Tan agradables, oh divino poeta,
A mí tus dulces versos me parecen,
Como el sueño sabroso y apacible
A los cansados en la grama verde;
Como saciar la sed en el estío
Con la agua dulce que manó la fuente.»

Meditando en las bellezas de Virgilio, se comprende cómo Garcilazo, que lo imitó, pudo formar un nuevo lenguaje poético y formar la escuela del buen gusto en España.

No sé si pueda hacerse una descripcion mas acabada, que la siguiente de la égloga 6ª:

«Mnasilo y Cromis dentro de una cueva
Hallaron á Sileno, sepultado
En sueño reventándole las venas
Del mucho vino, que se habia bebido
El dia anterior, que así siempre lo observa.
Tan ébrio estaba que hasta las guirnaldas
Caido se le habian de la cabeza:
Y un cántaro muy grande allí colgado
Tenia del uso lisas las orejas.»

El poeta nos trasporta realmente á la cueva de Sileno, vemos la cara risueña de los pastores cuando ligan al viejo borracho con sus propias guirnaldas y cuando Eglé, la hermosa náyade, le pinta la cara con moras.

En la égloga 7ª Larrañaga conserva toda la ternura del original, como puede verse en los siguientes versos:

«¡Oh Galatea Nerina! que me has sido
Mas dulce que el tomillo de Sicilia,
Mas blanca que los cisnes, mas hermosa
Aún que la blanca yedra todavía.
Al punto que los toros ya pastados
Se vayan del pesebre á la manida,
Si de tu amante Coridon acaso
Algun cuidado tienes, ven aprisa.»

La traduccion es admirablemente exacta; Larrañaga va siguiendo el verso latino para trasladarlo al castellano de la

manera mas poética y natural, conoce que es una profanacion dar á las palabras un significado distinto del que verdaderamente tienen, aunque esto sea en fuerza de la asonancia ó de la medida, y consigue, por lo mismo, darnos una idea muy aproximada del original.

Escuchad, en la égloga 8ª, á un pastor cansado de lamentar los rigores de su amada:

«Todo se acabe y húndase en los mares:
Vivid, selvas felices, vuestros tiempos:
Que yo de esta alta peña deslizado
Bajaré de las ondas á los senos.
Y tú ¡oh Nisa! recibe aqueste triunfo
Que en la última hora de mi vida ofrezco.
Acaba ¡oh mi zampoña! acaba, acaba
Los pastoriles y menalios versos.»

En la égloga 9ª se queja Virgilio de que lo hubiesen despojado de sus posesiones, entregándolas al Centurion Arrio, pues aunque ya habia conseguido que le devolviesen estas, continuaba siendo víctima de las persecuciones del soldado:

«Mas nuestros versos y canciones tanto
Entre marciales armas han podido,
Como pueden con águilas voraces
Las palomas silvestres del Epiro.»

Para concluir citaré un pasage de la brillante égloga 10ª

«Aquí ¡oh Licoris! hay heladas fuentes,
Blandos y deliciosos son los prados:
Aquí un bosque, en el cual en tu consorcio,
El resto consumiera de mis años.»

***

No vacilo en recomendar á mis lectores la traduccion que de esta égloga hizo mi amigo Francisco de P. Guzman y que tuvo la bondad de dedicarme; ha sido publicada en el «Domingo.» Fidelidad en la version, lenguage puro y elegante, versos fáciles y cadenciosos y cierto olor delicado de clasicismo, todo lo reune este hermoso trabajo, que hace descansar al ánimo hoy que aparecen tantos poetas y literatos *á la violeta.*

***

Termino aquí el presente ensayo, en el que he procurado decir mi opinon sobre la obra de Larrañaga, sin querer imponerla á los demas; he comparado detenidamente la traduccion del poeta mexicano, con las de fray Luis de Leon y Hernandez de Velasco, dejando que cada uno sea árbitro respecto de cual sea la mejor; sin embargo, diré que todo lo que gana la traduccion de fray Luis en correccion y en elegancia, gana la de Larrañaga en exactitud; de la de Velasco debe decirse lo mismo que de la de su compatriota; en una palabra, puede vislumbrarse en la traduccion de Larrañaga la angélica figura de Virgilio, en la de fray Luis aparecerá tan solo el ilustre traductor.

Dije tambien que Larrañaga tiene algunos defectos: el martilleo del romance endecasílabo llega á cansar, y hubiera hecho mucho mejor en cambiar de vez en cuando la combinacion métrica; hay algunas palabras no muy escojidas que revelan el mal gusto de la época; sin embargo, hay una exactitud tan extraordinaria en la version, conserva de tal modo las bellezas de Virgilio, que debemos estar orgullosos de ser compatriotas de Larrañaga.

LAS OPINIONES

DE MI TIO ANSELMO.

I.

Yo que he reputado siempre á los libros como mis viejos amigos, me veo en la necesidad de añadir que cierto viejo amigo mio es tan apreciable como un libro.

Se me van las horas en su compañía, lo escucho saboreando sus conceptos, mas que todo porque á mí me parece que dice siempre la verdad.

Cuando cierro el libro, es decir, cuando me separo de mi tio, me queda la misma impresion que cuando tomo la pluma para hablaros de mis autores predilectos.

Dicho esto, conozcamos á mi tio Anselmo: es un hombre de cincuenta años poco mas ó ménos, solteron, con lo cual os digo la expresion de su rostro, los solterones cuando no

tienen los cascos vacíos no pueden hacer de viejos verdes y se resignan á esconder su cara agria y completemente rasurada entre los in-folios de de su biblioteca; es gordo y no deja de consultar para su regalo, la Fisiología del gusto por Brillat Savarin, por lo cual su abdómen va tomando proporciones inquietantes; su nariz es pequeña, intachable; la expresion de su boca es la de una bondad severa.

Vive mi tio en una casa de campo no léjos de la capital, y pasa los dias, de su biblioteca al jardin y del jardin á su galería de pinturas y grabados. Muy pocas veces sale y casi siempre vuelve á su retiro de mal humor: si llego á visitarlo en uno de esos momentos críticos, tengo que resignarme á escuchar una larga filípica contra la política, la literatura, los usos y costumbres *del dia;* y no porque mi respetable amigo sea lo que se llama un chapado á la antigua, porque procura ser imparcial y ajusta con el mismo rigor las cuentas al pasado y al presente.

***

Desengáñate, me decia una vez mi tio, el hombre es el ser mas original del universo. ¿Ves esos ocho ó diez volúmenes empastados en magnífico *chagrin?*—y me señalaba uno de sus estantes,—pues en uno de ellos me encontré la singular noticia de que: «no hay en el universo una inteligencia mas grande que la del hombre;» [1] en el otro me dijeron que descendia yo del mono, [2] y en el de mas allá leí que el rayo de sol que

1 Renan.

2 Darwin.

entra por aquella ventana y que da vida á las flores y me calienta las piernas, era un efluvio espiritual.[1]

El buen viejo se reia hasta llorarle los ojos, su abdómen galopaba de contento y los sellos de la cadena de su reloj chocaban entre sí produciendo un repique extraño.

Todas estas teorías las paso, decia tomando un aire de gravedad, porque si bien la mayor parte de ellas son falsas, hay alguna verdad entre todas ellas; pero lo que me haria reir si no acabara por irritarme, es que la vanidad del hombre ha crecido hasta el grado de que el individuo de cada nacionalidad se cree superior al de cualquiera otra y que se pretende medir la aptitud del sér humano para toda clase de empresas, por los grados de latitud, como se clasifican las producciones de la tierra.

Es cierto que las razas, principalmente en Europa, se distinguen por marcadas tendencias especiales, pero tambien es cierto que de aquí se han sacado consecuencias fatales para ciertos pueblos, como aquella de que la Italia es «la tierra de los muertos» y de que la raza está allí completamente degradada, porque no nacen diariamente tres ó cuatro hombres como Dante y Miguel Angel.

Los últimos acontecimientos se han ocupado de probar cuan falsa era esta proposicion, y mas de una magestad imperial ó real ha contemplado con terror el edificio de la union italiana. Los ejércitos extranjeros han salido de Italia, y desde los Alpes hasta el Etna, desde el Mediterráneo hasta el Adriático, ha cruzado el eco de esta cancion Giuseppe Giusti:

1 Figuier.

Come! guardate i morti
Con tanta gelosia?
Studiate anatomia,
Che il diavolo vi porti.

¿No ves con que desprecio nos tratan á nosotros los europeos? México es un país de bárbaros, el mexicano nunca podrá pasar de tonto, perezozo y ladron; en cuanto al valor y patriotismo, basta un guerrero de los suyos para ahuyentar á nuestras legiones; acciones nobles, decia mi tio en un arranque de ira, no podemos señalar una sola en nuestra historia; nuestros héroes son bandidos; la causa santa de nuestra independencia, es la de uno que otro salteador.

No ha mucho que leí en un autor español,[1] que viajando este por Italia, llegó á una posada, escuchó á unos pasajeros que hablaban su idioma y creyendo que eran compatriotas se acercó; pero que despues se alejó de ellos porque eran..... *americanos.*

Llenaria yo un volúmen si quisiera decirte todas las sandeces y todas las mentiras que sobre nuestra patria se asientan diariamente en las publicaciones extranjeras.

El cura Morelos se apellidaba Matamoros,[2] en México los pobres piden limosna á caballo;[3] nuestra independencia se debe á que don Agustin de Iturbide conquistó varios países.[4]

¿Y sabes lo mas triste de todo esto? es que hay mexicanos que ayudan á denigrar á nuestros héroes y forman el círculo infecto que existe como una lepra en todas las na-

1 Alarcon.
2 Letronne.
3 Malte-Brun.
4 César Cantú.

ciones, círculo de donde salen los aristócratas, los ultramontanos, los traidores, reptiles asquerosos que pretenden arrojar su inmunda baba sobre la santa figura de nuestro padre, de Miguel Hidalgo, sin pensar que el lodo nunca puede llegar á las estrellas.

Bueno seria que á cada escritor que hablase mal de México, se le contestara en particular; que razones justísimas nos sobran para ello. Así el respeto que inspira nuestra patria por su noble conducta durante la invasion extranjera, seria el principio de nuestra defensa y el mérito de los mexicanos se reconoceria en todo el mundo.

Aquí dió fin á su discurso mi tio, no sin que le hubiera yo manifestado que sus ideas eran las mias.

Nos despedimos, y cuando llegué á mi habitacion encontré un hermoso artículo del «Americano,» en el que el ilustrado Héctor F. Varela hace una brillante defensa de México y de las repúblicas de la América del Sur. Este artículo fué para mí como un manantial de agua cristalina para el que acaba de atravesar las abrasadas llanuras donde sopla el simoun.

Hoy que la verdad y la justicia están sustituidas por la soberbia y el espíritu de partido; hoy que los escritores «nada han aprendido ni olvidado,» como los príncipes de la casa de Borbon; se afirman en el alma las ideas de patriotismo, cuando hay en Europa americanos del mérito de Varela, que defendiendo á las repúblicas hispano-americanas, den su verdadero nombre á todos esos errores groseros, á todas esas infamias que contra nosotros escriben hombres tan *instruidos* como el señor L. Quesnel.

Gracias á esos escritores que tienen que valerse de mentiras para atacar á México, crece en todo corazon bien formado el amor patriótico.

No sé si la máxima de Renan, ántes citada, pueda recibirse con seriedad, pero de lo que estoy convencido respecto de Miguel Chevalier, L. Quesnel, etc., y la lista es larga, es de que no hay en el universo vanidad é hinchazon mas grandes que las de esos señores.

II.

Una noche tomábamos té mi tio y yo en la biblioteca; el silencio mas profundo reinaba en la calle, tan solo se oían caer sobre los vidrios de las ventanas las gotas de una lluvia finísima de invierno

Nos ocupábamos de literatura y tenia yo mucho interes en saber la opinion de mi tio sobre los escritores contemporáneos.

Se recostó mi amigo en su poltrona, y me dijo lo siguiente:

Edgar A. Poe es la «creacion rítmica de la belleza,» «su único árbitro es el gusto.» El gusto, el sentimiento estético, este es el gran problema; hay muchos escritores de talento, pero hay muy pocos de gusto. Poeta es el que puede sentir lo bello y sabe expresarlo dignamente por medio de las palabras, que son como las notas de un instrumento musi-

cal; la falta de gusto se traduce inmediatamente en la expresion por una nota falsa.

Esto no quita que los poseedores del violin mas desafinado, se crean dueños de un excelente *estradivarius*.

Y allí los tienes, sobrino mio, raspando sin cesar las cuerdas de su desagradable instrumento, ó como ellos dicen, pulsando el laud en honor de la luna, de su querida ausente, etc., etc.

Antes se creía inocentemente que ser poeta era un privilegio con el que el hombre llegaba al mundo; hoy ser poeta es adoptar un oficio.

Antes para ser escritor se necesitaban estudios continuados y profundos; hoy basta la audacia, porque todos quieren con su estilo formar una escuela propia.

Si no les acontece esta desgracia, tienen la de creerse una celebridad: quien se cree un Julio Janin, quien un Víctor Hugo, quien un Emilio Castelar; todo el que no los adula puede estar seguro de sufrir sus invectivas.

Sus conocimientos en idiomas, se reducen á estropear el español y á conocer un poco el frances, pero eso sí, nos aturden con citas de la literatura inglesa, italiana y hasta de la alemana.

Y en cuanto á magisterio, poco á poco, porque ellos deciden, *ex-catedra*, las cuestiones mas difíciles de literatura, economía política y derecho natural.

¿Qué han estudiado? ¿Los autores antiguos? no comprenden su idioma. ¿Las obras de mérito contemporáneas? no tienen tiempo para ello; su génio, (esta palabra está de moda) los arrebata á regiones donde el vulgo nunca puede penetrar.

Esto lo digo por algunos paisanos nuestros; hay en cambio escritores mexicanos de verdadero mérito.

Estos generalmente son modestos, hacen cuanto pueden por estimular á la juventud, corrigiéndola con una crítica sensata y señalándole los defectos en que ellos nunca incurren.

Dentro de un siglo serán juzgados los actuales escritos por su fondo y por su forma, bajo el dōble punto de vista de la moralidad y de la correccion; entónces se sabrá quién hizo bien en cualquiera manera á sus semejantes.

No morir para todos, esta es la noble empresa en la que pocos triunfarán, no porque no tengan inteligencia suficiente, sino porque no se proponen ayudar con su trabajo á la inmensa obra del progreso intelectual, porque nunca han pensado en hacer algo por la moral, cuyo destino indudable es reformar al mundo.

Tengo la conviccion de que en estos últimos diez años se ha hecho mas por la humanidad, en el sentido de la instruccion, que en ninguna época.

Antes solo los genios sacaban fruto de sus estudios, legando un gran descubrimiento á sus semejantes.

Los sábios pasaban cuarenta años encerrados en su gabinete, se hacian dueños de una gran suma de conocimientos, para morir dejando una memoria académica que solo leian sus colegas.

Hoy el sábio difunde los principios científicos por medio de un lenguaje pintoresco y valiéndose hasta de la novela; por los mismos medios propaga sus ideas el político, y así es útil todo hombre de talento y de buena intencion.

Los sábios eran antes enemigos de los poetas y parece que

se empeñaban en que su lenguaje fuera rudo y á veces ininteligible.

Léanse ahora las preciosas novelas de Julio Verne, los cuentos de Macé, y despues de haber pasado algunas horas de agradable entretenimiento quedarán perfectamente grabados los mas profundos conocimientos científicos.

Las obras sérias han participado tambien de esta reforma, como lo demuestran los brillantes estudios de Flammarion, Guillemin, Fredol y todos los volúmenes que con el nombre de «Biblioteca de las Maravillas,» ha publicado la casa de Hachette.

En la ciencia política y social, Laboulaye y Erckman-Chatrian han probado que se pueden propagar las ideas mas elevadas, engalanándolas con una forma atractiva.

Mi tio tomó un libro que tenia á su lado, y me dijo: Mira lo que escribia Flammarion el año de 1869: «Asociemos sin temor las realidades de la naturaleza á las aspiraciones artísticas y poéticas. Lo bello es la forma de lo verdadero; lo verdadero es necesariamente bello.»

Este sistema, si no es absolutamente nuevo, porque nada puede serlo, encuentra fundamentos en las obras de la antigüedad clásica.

Se me ocurre desde luego citar el poema de la «Naturaleza de las cosas» de Lucrecio y las «Geórgicas» de Virgilio.

En vano han tratado los clásicos de imitar este último poema (hablo de los sectarios de la escuela clásica), porque si Virgilio es estudiado detenidamente, se observará que es espiritualista.

Escucha estos versos que hacen falta entre las citas de la «Pluralidad de mundos habitados» y de los «Mundos imaginarios.»

«Scilicet huc reddi deinde, ac resoluta referri
Omnia: nec morti esse locum, sed viva volare
Sideris in numerum, atque alto succedere cœlo.»

(Georgicorum. Liber IV.)

«Y que despues las almas de disueltas
Segunda vez al mismo Dios volvian.
Que no habia cosa que morir pudiera,
Sino que todas se volaban vivas
A ser entre los astros numeradas
Y á vivir de los cielos en la cima.»

(Traduccion de Larrañaga)

Ya ves que por cualquier lado que dirijamos nuestros pasos en el terreno del adelanto, encontramos siempre las huellas del genio; Virgilio ú otro grande hombre han pasado por allí.

El genio pronostica, el poeta vaticina, y así es como un sistema nuevo puede ser anunciado por la antigüedad.

Pero mira hasta dónde hemos llegado, sobrino: desde la teoría del gusto hasta el espiritualismo, y hasta Virgilio.

Para concluir, te diré: que el gusto en todas materias está uniformado de una manera admirable, al ménos en cuanto á los principios; así es que cada cual fijará su predileccion en una música, en un estilo, en un paisaje, pero el círculo artístico de nuestro planeta no tendrá mas que una voz para admirar la belleza de lo verdadero y de lo bueno.

El inteligente reconocerá un magnífico *estradivarius*, en donde el vulgo no vea mas que un palo viejo; se sentirá en el cielo de la idealidad, mientras el profano piensa en sus *negocios*.

Sigan, pues, los raspadores de violines rajados, creyéndose en el apogeo de la gloria, disfruten siquiera de ese placer; que la gente sensata no hará mas que compadecerlos.

MIS IDEAS SOBRE EL ARTE.

El vulgo es necesario: si no existiera, no habria contrastes, y por lo mismo, en el total de inteligencias humanas no podria descubrirse la armonía por falta de notas falsas.

Así, pues, los tontos sirven para hacer resaltar los cuadros admirables de la creacion.

Para el sentimiento de la naturaleza y del buen gusto, hay muchos hombres de talento verdaderamente tontos.

Estoy convencido de que las pocas personas que no se hayan fastidiado desde el título de estos ensayos, y que tengan la paciencia de leerlos, están dotados de benevolencia y dispuestos á disculpar mi audacia.

Ademas de la inteligencia, de la voluntad y de la memoria, hay otra facultad del alma cuyas principales manifestaciones son conocidas. Esta facultad produce goces que no pueden describirse: un cuadro, un libro, una estatua, una melodía, nos hacen estremecer, y percibimos todos los lazos que

existen entre la armonía de las notas y la de los colores, entre el ritmo de las palabras y el de los movimientos; llegamos hasta á descubrir afinidades entre un rostro y un paisaje.

Esta facultad es el sentimiento de lo bello, de lo bueno y de lo justo.

No le llamo estético, porque incurriria en una repeticion, puesto que esa palabra, adoptada por primera vez por Baumgarten, viene de una palabra griega que significa sentimiento.

Podria creerse que el arte es el resultado del refinamiento del gusto en la humanidad; pero muy al contrario, se observa el nacimiento de este, ántes que el de la arquitectura, y así vemos que el hombre primitivo grababa el primero de sus vasos: la calabaza; y la primera de sus armas: el cuchillo.

Nace con el hombre la necesidad de imitar á la naturaleza, y esta necesidad es el principio del arte.

Despues se une á este realismo, una aspiracion tambien instintiva á lo que no es temporal, á lo que no es conocido.

Fúndanse estos elementos de una manera armoniosa, y resultará el arte en toda su plenitud, en la verdadera acepcion de la palabra que etimológicamente significa *accion.*

Si alguna vez al acercaros á una ciudad, que ántes os era desconocida, al contemplarla desde una eminencia, iluminada por esa luz predilecta del artista que se llama crepúsculo vespertino; al descubrir sus *barrios* casi ocultos por los árboles frutales; al escuchar ese triste susurro del «Angelus», todo bajo la extensa bóveda de un cielo azul purísimo, os admirais de que no os sorprenda, y os decís: no es la primera vez que yo veo esto, y llegais á pensar que lo habíais soñado; si todo esto os ha acontecido, y comprendeis el extraño goce del que se sumerge en los abismos del pasado para esplicar las fruiciones que lo conmueven, habreis confirmado

lo que indica Platon, y es que la estética es el recuerdo de una vida anterior.

Sí; hay melodías que indudablemente han de haber arrullado á nuestras almas en un mundo superior, y que cuando las escuchamos en esta tierra de angustia, nos traen algo como una brisa de lugares que ya conocemos, y nos emocionan hasta el grado de desear la muerte para no volver á sofocarnos con el aire de la vulgaridad.

Análogas impresiones nos produce un cuadro, una poesía, una estatua.

Todo ese espectáculo de la existencia, lleno de inmensos dolores y de goces sublimes, no es mas que un gran cuadro que sirve para despertar en las almas artísticas el gran sentimiento de lo bello.

Los que buscan tan solo el ideal, no podrán encontrar nunca en las obras de arte la expresion de lo que desean, porque todo les ha de parecer demasiado humano.

Por otra parte, los que abusan del realismo, no saben lo que es el arte, buscan exclusivamente la imitacion de la naturaleza, y dondo encuentran el ideal, allí dicen que el artista se ha remontado *á las nubes*.

El arte, como dije antes, consiste en la reunion armónica de los dos elementos que resultan de las dos clases de ideas de que habla Kant: las que nos vienen directamente de la Divinidad, y las que nos inspiran los hombres y las cosas.

La reunion debe ser armónica, para que los dos elementos concurran igualmente á producir la misma impresion.

Este sentimiento nunca ha podido explicarse de una manera satisfactoria; produce sus efectos en el alma, como el calórico en los cuerpos, pero su naturaleza es tan desconocida como la del agente físico.

Sin embargo de todo esto, yo creo que puede explicarse por medio de las reminiscencias; de manera que lo bello hiere desde luego nuestra imaginacion, despues viene un recuerdo vago, tan vago, que en él se confunden la memoria y la imaginacion, y entonces gozamos, porque tal vez no exista un placer mas intenso en la tierra que el del recuerdo.

Con razon Alfredo de Musset rechaza el conocido verso del Dante, sobre el dolor de los recuerdos; con razon dice respecto de este poeta:

"Non pas ce pur flambeau dont la splendeur m'éclaire,
Ce blaspheme vanté ne vient pas de ton cœur.
Un souvenir heureux est peut-être sur terre
Plus vrai que le bonheur."

Y Shakespeare da la síntesis de la humana existencia, con uno de esos rasgos propios tan solo del génio, cuando dice: "La vida es un cuento de hadas, que oimos contar por segunda vez."

UNA NOVELA DE MORALES.

"Gentes de historia:" hé aquí una de las maneras de señalar las debilidades de nuestros prójimos, y sobre todo de nuestras *prójimas*.

Nada raro es encontrar una muger hermosa, y al parecer, buena é inocente; de esas que todo el mundo alaba y que son la honra, el punto de mira de cualquiera tertulia; de esas que reparten la satisfaccion con su saludo, y con su amistad la dicha, y al encontrarla, observar en el rostro de algun amigo una sonrisa extraña; decir en seguida al amigo:

—Hombre, ¿por qué te sonries al pasar esa señora?—Y recibir esta contestacion:

—Es una muger de historia.

Otras veces no necesitais observar ni acosar á nadie con vuestras preguntas; pasa á vuestro lado una ciudadana, os fijais en ella, y no sé qué espíritu la señala desde vuestro cerebro, soplando en nuestro oido estas palabras: Es de historia.

¿Y por qué lo creeis? ¿qué os lo revela? su vestido es irreprochable, no puede decirse que lleva colores propios de una *cursi*, y sin embargo, algo os lo asegura, y lo que es peor, casi siempre teneis razon.

Pero esto es detenerse nada mas en la superficie. Morales, en su novela, hace mas: presenta varios tipos de esta clase; unos, perfectamente diseñados, y otros, que no por hacerlos aparecer en segundo término, dejan de ser reconocidos al momento. Sigue las consecuencias de la falta, sin detenerse en las mas inmediatas, y llegando hasta los infortunios de los hijos del delito. Allí parece que encuentra el autor cierta dolorosa complacencia, y tiene pensamientos tan felices, como el que termina el diálogo de Laura y su amante: «Pero la fatalidad los expiaba en la sombra.»

¡Ay! es cierto, la fatalidad existe, y el autor se vale de esta fuerza, no para oponer un rival á la Divinidad, sino para castigar el crímen y para dar una leccion moral. La fuerza de que él habla, no es el hado ciego de los antiguos, es ese extraño poder, juguete, segun la hermosa expresion de Schiller, en las manos de la Providencia.

El autor señala las enfermedades sociales, y presenta el remedio para curarlas, ó mas bien, para prevenirlas.

La novela de Morales pertenece al género de costumbres.

Si entre los antiguos hubiera sido cultivado este género, conoceriamos todas esas pequeñeces que caracterizan á un pueblo, y de las cuales no puede ocuparse la historia, por la elevacion que le es propia, así como escapan, por el mismo motivo, al poema épico.

Si bien es cierto que de esos rasgos al parecer insignificantes, algunos son conservados por la comedia, tambien es verdad que no pueden constar por ese medio ciertos detalles,

ya sea porque la novela describe minuciosamente una habitacion que en la escena está á la vista del público, ó porque hay algunos accesorios de los cuales no podia ocuparse el poeta por el atraso en que se encontraba la decoracion teatral.

¿A dónde podia trasladarse mejor que á la novela de costumbres, por ejemplo, un diálogo entre dos *frumentarios* sobre el último matrimonio de su barrio hecho por *coempcion?*

Esos diálogos no han sido hasta ahora objeto de estudio para el historiador, porque en lugar de perderse este entre la multitud, para observarla en el anfiteatro y en el foro, se retiraba á una buena quinta napolitana y daba allí su juicio sobre los acontecimientos notables en el órden político tan solo.

Para el género de costumbres se requiere una sencillez realista, pero nunca trivial. Morales, á mi modo de ver, tiene en este punto brillantes disposiciones que ha sabido aprovechar.

El autor describe admirablemente la llegada de nuestro ejército el dia 14 de Junio de 1862 á las puertas de Orizava.

Allí aparecen las heróicas figuras de Zaragoza y Tápia.

Por último, quien haya sido estudiante, gozará al leer la conversacion de Luis, Espinosa y Martinez, como si volviese á disfrutar de esas deliciosas horas de *cuajo* que eran su único consuelo en el colegio.

El desenlace de la novela, esperado por el ingenio del autor con curiosa ansiedad, es moral y verosímil.

Réstame solamente desear para esta novela el mayor número de lectores, porque estoy seguro que todos ellos deberán á Morales algunas horas de agradable entretenimiento.

ALMAS HERMANAS.

Hace pocos dias oía yo esa melodía dulcísima de Gustavo Lange, que se llama «El sueño de las flores;» me parecia que una lluvia de madreselvas y violetas caia sobre el piano, mientras que una adormidera esprimia sobre mi frente el jugo de sus botones.

Comienza la melodía por una queja, las flores se lamentan de esa vida tan efímera que la naturaleza les concedió. Despues sueñan; y sus almas, remontándose á las regiones donde todo viviente puede entrar, se mezclan con sus hermanas, las almas puras de las niñas enamoradas.

¡Pobres flores! Son dichosas mientras el ruiseñor canta en la selva, y la luna desliza sus rayos hasta el arroyo rodeado de myosotis.

El saludo de las aves, al huir la noche, es una música fúnebre para las flores que en ese momento descienden del paraíso á su jardin.

El cielo las compadece, y les manda un beso en cada gota de rocío.

Pero ellas sufren, se lamentan, y la brisa recoge á su paso un suspiro por cada flor.

Cuando terminó la melodía, la escuchaba yo aún en el fondo de mi alma, y sentia una emocion tiernísima imposible de describir.

Ya encontré, me dije yo, la música que me conmueve, porque para cada alma hay un acento particular que la hiere con mas intensidad.

Pues bien; en lugar de esa música, de esa poesía que nos entusiasma, de ese paisaje que nos enajena, pongamos una alma, y tendremos explicada la teoría de las almas hermanas. Platon y Swedenborg se me aparecian como dos figuras colosales, de cuyos labios brotaban palabras consoladoras para la humanidad; y que si no murieron en el cadalso como Savonarola y Tomás Morus, permanecen aún atados á la picota de la crítica, adonde muchos se acercan á llamarles utopistas, soñadores, locos.

Y sin embargo, ellos nos hacen pasar los límites de la existencia material, y conceden al amor, no la vida efímera de la tierra, sino los inefables goces de la eternidad.

Dos almas salen de las manos del Creador; siguen el mismo ó distintos caminos, y comienza su union en la tierra ó la verifican en las regiones brillantes del Eden.

Cuando en la tierra todo pasa y se marchita; cuando apenas sentimos la dicha y la vemos desaparecer, ¿qué idea mas dulce podrá encontrarse que la de unirnos para siempre con el alma hermana?

El Sér Eterno, despues de haber creado lo que nosotros llamamos universo, designó un lugar con la vista, y allí cor-

rieron á reunise los grandiosos bosques, las suaves praderas, los diáfanos arroyos, las nubes fantásticas, el cielo brillante, el incienso de las flores, el canto de las aves y todo lo que podia haber de mas poético en la naturaleza. Fué el primer templo. Por complemento á este hermoso conjunto, nació el hombre; pero faltaba algo á la grande obra: Dios envía un sueño, y el hombre al despertar encuentra á su alma hermana. Desde entónces la union del hombre y la muger es la fuente de la vida.

Desde entónces la humanidad se encuentra sometida á esa ley sancionada en toda la naturaleza: atraccion.

Y nada importa que veamos en la tierra las uniones mas disímbolas: en el cielo se juntan solo las almas hermanas.

¿Habeis visto en una hermosa noche de invierno esos millares de astros, que á una distancia fabulosa están suspendidos sobre vuestras cabezas? Os admira la frecuencia de sus eclipses, la rapidez de sus revoluciones y rotaciones, la asombrosa viveza de su luz: pues el sistema celeste, es la atraccion.

Issac Newton, ese hombre extraordinario, cuyas ideas fueron despreciadas durante medio siglo, encontró la atraccion universal.

Mesmer descubrió la atraccion magnética; Cárlos Fourier intentó levantar á la humanidad por medio de la atraccion social.

La fusion de dos almas en una, idea hermosísima del filósofo ateniense, ha sido místicamente desarrollada por el *iluminado* sueco, quien nos la ofrece como un consuelo para el pasado, como una fuerza nueva para el presente y como una luz esplendorosa para el porvenir.

FORMAS DEL ENSUEÑO.

Despertar á las ocho de la mañana y que nuestra vista se fije tan solo en los objetos útiles ó de adorno que hay siempre en un cuarto, es á mi modo de ver lo mas vulgar que puede darse; y sin embargo, en esos momentos el alma está dispuesta á todas esas meditaciones extrañas al mundo real que nos hacen probar mil fruisiones desconocidas.

Parece que el sueño ha dejado en nuestro cerebro no sé qué restos de perfume que todavía nos embriagan, tenemos mas penetracion y ménos memoria, ménos conciencia de nuestro sér, pero mas inspiracion.

Cruzamos el infinito á la cadencia de una melodía encantadora.

Una hada nos conduce sonriendo.

Es la «*Réverie*.

Este estado de beatitud se aumenta cuando despertamos en el campo al caer la tarde, y nuestros ojos se fijan en el

cielo, que al dormirnos una hora ántes dejamos azul, y en ese momento se nos presenta lleno de «cumulus» violados, de «cirrus» color de oro y de «stratus» cenicientos, semejando águilas gigantescas que buscan su nido en las cimas de la cordillera.

Nuestra vista se pierde en un horizonte de árboles y flores.

El alma se cree testigo involuntario de una escena patética que no presencia, pero que siente.

***

No ha mucho tiempo que encontrándome en ese estado de ensueño, se desarrolló ante mis ojos el expléndido cuadro del crepúsculo de la tarde.
Voy á deciros lo que ví, tal vez lo que soñé.

I.

Los últimos rayos del sol se quebraban en las aguas de un arroyo que desde una altura considerable caía despeñado entre guijarros, para formar un lago pequeñísimo donde se mecian tristemente dos ó tres ninfeas.

Como si la vejetacion se apresurara á recibir las aguas de la vida, las flores subian por la colina hasta el punto en que el arroyo se desplomaba.

Allí ví á mi flor predilecta, con sus pétalos de color tiernísimo, inclinando ligeramente su tallo para ocultarse entre sus hojas, como una sultana casi encubierta por sus abanicos de pluma: era una violeta.

Estaba enraizada en una corta cantidad de tierra entre las rocas.

De cuando en cuando aumentaba la fuerza del agua, y entónces la veía yo entre un fanal de espuma.

Mis ojos no podian apartarse de aquella flor desgraciada cuya muerte temia yo que se verificara á cada instante; la angustia no habia cesado de oprimir mi corazon, cuando oí una voz de la cual no puedo daros una idea; era dulcísima, sobrenatural.

LA VIOLETA.

No sé porque nací entre estas rocas; tal vez una ave dejaria caer en este lugar, la semilla á quien debo la existencia ó envuelta en una de esas hojas que parecen esquifes la traeria la corriente desde no sé que campo lejano.

Oigo decir á mis vecinas las gotas de agua que el sol es un magnífico artista, porque les da alas para que se eleven alto, muy alto, hasta donde se obstentan esas nubes que parecen plumas de cisne.

Las flores, mis hermanas, que veo allá abajo, cantan todo el dia himnos al sol que les quita el frio de la noche anterior, y al arroyo cuyas aguas refrescan sus raices y aun llegan á acariciar su corola.

En cuanto á mí; los rayos solares me están quemando siempre y no puedo resguardarme entre las pocas hojas que me rodean, porque si me inclino sumerjo mi frente en las aguas arrebatadas que quieren arrancarme.

Cuando crece la fuerza de la corriente, mis raices mal adheridas á la tierra casi se desprenden; el agua me hace mirar hácia el abismo y siento el espantoso vértigo de la agonía.

Y veo allí donde las aguas están tranquilas, en la orilla, en una tierra bien segura, un sembrado de violetas, un hogar completo. ¡Oh quién viviera entre ellas!

Yo sufro sin poder quejarme, padesco sin llorar; ¿dónde hallaré el consuelo? Yo ambiciono la vida de esas criaturas, que si á veces son mártires disfrutan siempre los inefables éxtasis del sentimiento. ¡Quiero ser muger!

Murió la violeta entre las ondas del arroyo y ví que algo etereo, intangible se perdia en el espacio.

II.

Me encontraba yo en el ángulo mas oscuro de un patio extenso y sombrío; en el centro de este patio sollozaba el agua al caer en una tosca fuente de piedra, las golondrinas se recogian en las cornisas, formando una algaravía deliciosa; veia tres corredores y en las paredes del fondo una coleccion de grandes cuadros que me parecia representaban escenas de la «Vida de la Vírgen,» por el lado restante se cerraba el patio con una pared, en la cual habia una que otra estrecha ventana.

Esperaba yo, sin saber por qué, se me presentara algun personage fantástico, misterioso, pues otro no podia, á mi juicio, habitar en aquel recinto; cuando se abrió una de las ventanas y apareció una muger dirigiendo sus ojos hácia el cielo: su rostro pálido é interesante, estaba perfectamente rodeado por un lienzo blanco y despues por uno negro.

Un momento despues la ventana volvió á cerrarse.

La muger era una monja, estaba yo en un convento.

Escuché un ruido cerca de mí: eran dos monjas que hablaban en voz baja: sin embargo, podia escucharlas, una de ellas era la misma que habia abierto la ventana; la ví detenidamente; era una de esas mugeres que nacen reinas por la belleza material y por el alma grande que revelan todas sus facciones, todos sus modales; séres divinamente concebidos, á quienes rodea el perfume de lo perfecto; hadas que hacen desear á todo el que las vé, la delicia de sufrir por ellas.

Esto fué lo que pude recoger de esas confidencias.

LA MONJA.

Esa fiebre que se apodera del corazon de la muger á los quince años, ese conjunto de deseos que tienen un solo nombre, esa primera estrofa del canto de la vida, que se llama Amor; me hacia buscar un ser á quien consagrarme.

Ser fantástico, inteligente y sumiso, atrevido pero caballeroso. Un hombre..... no podia dar este título á los que me rodeaban.

Los bailes! tú no sabes, amiga, lo que esto significa; miéntras las flores se marchitaban en mi frente, el ángel de lo ideal temblaba de espanto dentro de mi corazon.

Mis padres querian cumplir un voto, haciéndome entrar al convento; yo me apresuré á buscar el descanso de un viaje que me habia fatigado al empezar.

Mi cuerpo sufre, los cilicios lo atormentan; mi alma languidece, la está matando la soledad.

Si hay algun sér dichoso, será el que pueda cambiar incesantemente de grandes emociones, siempre en el seno del bien, para concentrarse finalmente en Dios.

El bálsamo de la creencia ha sido mi único sosten; sin embargo, para haber vencido mas obstáculos, quisiera haber sido hombre.

La monja espiró, las campanas tocaban á muerto.

III.

El último rayo de sol habia desaparecido, las nubes se hacian negras. Volví á mi habitacion con el alma oprimida por el ensueño.

Me acerqué á mi mesa pensando en lo que es la poesía y considerándola como la voz del consuelo en medio de todas las desgracias.

Mis ojos se detuvieron en un papel que habia sobre la mesa.

Esto fué lo que leí:

EL POETA.

Antes que el amor hiciera temblar mi alma, tenia yo una fé, tenia yo un culto: la verdad; esta palabra era para mí la síntesis de la vida.

Estaba en medio de un círculo de esos séres que llamais amigos; fuí sincero y se me llamó vanidoso; manifesté algunas veces entusiasmo, y me llamaron cómico.

Amaba la soledad: ¿quién habia de amarme? ¿á qué podia aspirar un sér tan lleno de defèctos y tan exento de virtudes?

Si en estas últimas líneas os hablara de mi amor desgraciado, no podria daros á conocer mis sentimientos; es un trabajo superior á mis fuerzas.

Al entrar al mundo ¿desperté de un sueño sublime de amor universal, ó era un recuerdo de otra existencia? No lo sé, pero el contraste me hizo desear la muerte.

La muerte: el mas allá, lo desconocido; tal vez la realizacion de nuestros delirios; la mano helada va á tocar mi frente. ¡Santa caricia!

Mi corazon ha soportado un pesar enorme; sus tendencias hácia lo ideal eran burladas diariamente por algo que tal vez no existe, pero que los hombres adoran con el nombre de «lo positivo,» «lo real.»

Sol que nos abrasa, corrientes que nos lastiman, abismos fascinadores, el tormento de la soledad y del cilicio, la fangosa picota de la sociedad. ¿Será esta toda la vida?

No, yo quiero penetrar en lo infinito, quiero perderme en la eternidad, quiero volver á Dios.

FUEGOS FATUOS.

Tocaba á su fin la vida de un anciano poeta, cuando fatigado de las luchas propias de las grandes ciudades, quiso pasar sus últimos años olvidado, *procul negotis*, y se retiró á una casa de aldea.

Una vez instalado en su nueva habitacion, la encontró tan á su gusto, que no salia de ella sino á la hora en que se doraban los picos de la vecina cordillera y las campanas de la «Parroquia» tocaban la oracion.

Todo el resto del tiempo lo pasaba en su casa leyendo, á no ser que la posibilidad de hacer una buena accion lo llamase fuera, porque nuestro personage era antes que todo caritativo.

Nadie se acercaba al hogar del poeta sin salir completamente consolado; él procuraba que todos le abriesen su corazon aunque no hubieran llegado con ese intento; á su amigo, le evitaba la vergüenza de solicitar un favor, anticipándose á prestarle ayuda en sus trabajos.

Un dia la noticia de que el anciano poeta habia muerto se extendió por todo el pueblo, el duelo mas profundo se marcó en las fisonomías, y cuando tuvo lugar el entierro, la tumba fué materialmente cubierta por coronas de flores.

Algunos dias despues, cerca de la entrada de la iglesia se levantaba una alta y elegante cruz de cantería, á cuyo pié crecian violetas y trinitarias, y en cuyos brazos colgaban siempre coronas frescas de flores de la montaña.

Como la puerta de la iglesia estaba en línea recta de la calle principal, todos los que pasaban por allí veian desde muy léjos la cruz, y consagraban un recuerdo al hombre caritativo.

***

En este tiempo comenzó á decirse en el pueblo que *espantaban.*

Los que despues de las ocho de la noche llegaban á sus casas de la calle de la Parroquia, veian unas pequeñas llamas que desprendiéndose del cementerio, atravesaban saltando toda la calle. Alguno habia escuchado gritos desgarradores, otro, ruido de cadenas arrastradas con estrépito, el de mas allá habia visto un bulto negro ó blanco, y hubo quien asegurara que una noche vió á la prendera de la esquina montada en una escoba, volar á una altura considerable y perderse en la oscuridad, dejando un marcado olor de azufre.

De aquí resultó, entre otras cosas, la ruina de la pobre vieja, por mas que ella protestaba no haber rendido culto al ángel de las tinieblas; la casa se le iba quedando vacia y si álguien pasaba por allí, decidíase á describir con sus pasos un semicírculo por no ver á la *bruja.*

Hubo necesidad de que el señor cura exhortara un domingo á sus feligreses á que dejaran esas preocupaciones; solo así pudo la anciana recobrar su tranquilidad y sus ganancias que habia perdido por los imperdonables crímenes de tener: 1º Un cuerpo de espárrago, 2º Una nariz y una barba que se daban ardientes y multiplicados besos, y 3º Sobre el mostrador de su tienda un enorme gato negro, con dos topacios por ojos.

Empezaron las explicaciones: los espiritistas decian que las tales llamas no eran mas que espíritus que, revestidos de una forma ígnea, venian á buscar prosélitos á la doctrina; un magista de la escuela de Plotino Rodakanaty aseguró que eran larvas ó fantasmas fluídicas, mientras que los dos médicos del lugar sostenian que eran fuegos fátuos, es decir, hidrógeno fosforado. Las niñeras por su parte seguian propagando, con sus cuentos, la fé ciega en las brujas.

*
* *

En una casa colocada en la calle que he citado vivia Jacobo, muchacho de extraordinaria sensibilidad y que habia sufrido siempre por su temperamento nervioso ó por su alma susceptible hasta la exageracion. Este desgraciado tenia un *Cabrion* que lo seguia á todos los corrillos de jóvenes para atormentarlo, un *Ahuizote* que no lo dejaba tranquilo ni en su hogar, pues allí encontraba Jacobo canciones grotescas debajo de su almohada y hasta un sainete en toda forma, en el que el poeta llevaba el atrevimiento hasta el grado de publicar un secreto de familia.

Levantose Jacobo una mañana con la firme resolucion:

«De dar la muerte ó de perder la vida;» que no daba por

la suya un ardite y hubiera preferido cien veces los tormentos de la santa Inquisicion á estar sufriendo diariamente á un pícaro tan grande como su vecino; encontró sin mucho buscar á este, que salia de una taberna con tres ó cuatro amigos; y habiéndolo desafiado formalmente obtuvo por única contestacion un terrible golpe en el sombrero que se le deslizó hasta la nuca, dejándolo completamente á ciegas.

Cuando Jacobo logró sacarse el sombrero, la calle estaba desierta.

Se dirigió á su casa, porque no pudo encontrar á su tirano, y allí se preguntaba los motivos que este tendria para amargarle de varios modos la existencia y para llenarlo por último del fango del ridículo.

Que hay hombres que hacen el mal por gusto, es desgraciadamente una verdad.

Tambien lo es que estos son capaces de sacrificar á su mejor amigo, por decir un chiste que les merezca los aplausos de unos cuantos necios.

Estos hombres son terriblemente envidiosos, y lo que mas los irrita es verse precisados á reconocer en sus víctimas el buen corazon y la inocencia de que ellos carecen.

Luis, el enemigo de Jacobo, pertenecia á esta clase, queria hacerse notable y no podia serlo mas que en el papel de calavera de pueblo.

Luis necesitaba de Jacobo para lucir su habilidad en la sátira, y Jacobo por su parte llegó á convencerse que le era preciso matar á Luis.

Jacobo pasó todo el dia en una ansiedad mortal, se consideraba muerto civilmente si no se vengaba.

Al fin llegó la noche y salió Jacobo á la hora en que su tirano acostumbraba retirarse á su casa.

La luna velada por un grande nubarron alumbraba débilmente la calle.

Podríase haber visto, aunque confusamente, á un hombre detenido en el quicio de una puerta y á otro que con lentitud se dirigia precisamente á ese lugar; el que se hubiera fijado en la iglesia del fondo, hubiera visto sobre la cruz del cementerio una preciosa llamita como los fuegos de San Telmo sobre los mástiles de los navíos.

Los dos hombres se juntan, se mezclan sus acentos iracundos, abrázanse fuertemente y ruedan por el suelo.

La llamita ha abandonado la cruz y á saltos comienza á atravesar la calle.

Jacobo logra dominar á su adversario, levanta su puñal, pero en el momento de herir, una bola de fuego se acerca, se coloca entre los dos hombres, los deslumbra, produce un ligero chasquido y se apaga.

Busca Jacobo á Luis en la oscuridad, y miéntras mas lo busca mas de él se separa.

Desde esa noche desapareció Luis del pueblo, volviendo su víctima á disfrutar de su perdida tranquilidad á la vez que dando gracias á Dios por haberlo salvado del abismo del crímen.

***

No llegó á saberse con certeza el motivo de la desaparicion de Luis, comenzaron los cuentos junto á la lumbre, y yo, que escuché uno muy interesante con su respectiva moraleja, me introduje á una region que tú conoces mucho, lector benévolo, y es la region de los ensueños.

Decia la moraleja: Dios hace que los muertos velen por los vivos; oremos nosotros por los muertos.

Me figuré yo entónces que considerando Dios como mas santo entre los hombres al mas caritativo, premiaba á los que en la tierra lo habian sido, con la facultad de hacer buenas acciones aun despues de muertos.

En este supuesto, el fuego fatuo que habia evitado la muerte de Luis, no era mas que el alma del poeta que seguia haciendo bien.

Pensaba yo igualmente, que no debemos desprendernos de los séres amados que han partido para la eternidad, que debemos consagrarles el culto de nuestros recuerdos, ya que ellos no pueden olvidarnos, como lo dijo en sentidísimos versos el inspirado Carlos Lafont:

«Ne crois pas qu'au tombeau couchés,
Les morts y dorment detachés
De vos liens, de vos miseres;
Ils pleurent ce qu'ils ont quitté;
Ils ont droit á la charité
Des souvenirs et des prières!

DON FUNESTO.

Si acabais de recibir un título profesional, si lleno de esperanzas llamais humildemente á la puerta del *mundo*, le pedís un lugar modesto, donde se vayan consumiendo tranquilamente vuestros dias, y esperais conseguirlo como premio de once años de aislamiento, de trabajo y de dolores, no juzgo muy difícil que hayais encontrado á un señor lleno de experiencia, de esos que segun dicen, saben de todo.

Pues bien, recordad lo que os dijo el respetable señor:

Terminaste tu carrera, pero ahora comienza el noviciado y quien sabe lo que dure; no aceptes ningun empleo porque así se pierde la independencia. (Debe advertirse que D. Funesto lo debe todo á los empleos).

—Pero, replicásteis, ¿con que vivo mientras dura el noviciado?

—Pues hijo, acércate á alguna persona que pueda protejerte, y sobre todo desecha ese orgullo que te ha de hacer morir de hambre.

Despues de una entrevista semejante, sentís oprimido el corazon, el panorama de la vida que veíais color de rosa desde vuestros ensueños de colegio, se os aparece negro; los rostros amistosos que os sonreian acompañándoos en la arena de la existencia, han desaparecido y os encontrais solo en el trabajo, solo en la lucha como el gladiador que va á la muerte, mientras un pueblo estúpido y feroz lo contempla desde la gradería del anfiteatro.

¿Y todo por qué? Porque habeis encontrado á vuestro paso un ejemplar de ese insecto curioso que despedaza á la sociedad, de la cual vive, y que se llama D. Funesto.

No ha sido esto precisamente lo que me ha pasado, pero por motivos semejantes he tenido el gusto de conocer á nuestro personaje.

Funesto sabe de todo: ha sido escritor, hombre público, etc., etc.; pero adonde se ha detenido con mas empeño, es en el papel de filósofo.

Pretende conocer el corazon humano.

Examinemos. A una niña profundamente enamorada le dice:

—Luisita, déjese usted por Dios de esas ideas, el dinero es necesario para la felicidad, su novio no tiene carrera; siento decirlo, pero no les auguro nada bueno: «cuando el hambre entra por la puerta, el amor se sale por la chimenea.»

—No crea usted, señor, mi novio es empleado y podemos vivir muy bien con su sueldo.

—Me pesa el decírselo, Luisita, pero este gobierno no dura un mes.

¿Quereis sacar á D. Funesto de sus casillas?

Contadle que se ha perdido un buque, que se ha desplomado una mina, ú otra cosa por el estilo.

Al pronto se pone en actividad la memoria de nuestro conocido, está buscando una presa; súbitamente se lanza á la calle sin que pueda detenerlo el mal tiempo ni la hora avanzada.

Llega á una casa donde reina la felicidad, donde se respira ese aire bendito del hogar aun no marcado por el dolor; entra con su cara compungida, y antes que le hayan podido saludar, ya saben dos ó tres mugeres desgraciadas que han perdido á un hijo, á un esposo, á un hermano.

¿Quieren eludir el golpe, se apoderan de todos esos sofismas del cariño angustiado, espejismos del dolor que hacen mas terribles sus golpes?

D. Funesto, en lugar de fomentar estas ideas, las ataca con una energía desesperante.

Si se trata de un naufragio, exclaman las víctimas: tal vez se habrá salvado, llegaria á tierra.

—Imposible, señoras, contesta D. Funesto, la desgracia aconteció en alta mar.

Juntad á Alcestes, á Harpagon y á Tartufo, y aparecerá D. Funesto.

Juntad á Scrooge y á Gabriel Grub, y resultará el tipo de que me ocupo.

Ni Molière ni Cárlos Dickens pudieron sospechar la existencia de un individuo en el que se condensan todos los rasgos de sus personages mas repugnantes.

Don Funesto realiza algo extraordinario; discúlpese la expresion: es la verdad pero inverosimil; en efecto, no se puede comprender como existen tantos defectos en una sola persona.

Sin embargo, tal vez el defecto capital de nuestro hombre no sea mas que la envidia; el bien de los demas le hace daño

y todas sus obras son para hacer que ese bien desaparezca. Por esto es hipócrita y desea pasar por pobre.

Don Funesto ama á una persona con idolatría, con delirio: esa persona es Don Funesto.

Cuando no se alegracon el mal del prójimo, y este es un caso muy raro, permanece impasible, encubriendo su egoismo con la filosofía del estoico.

¡Pobre hombre! ¿Quien lo recordará con gusto? ¿En qué familia venerarán su recuerdo como el de un hombre caritativo?

No lo dudeis, el mayor placer que hay en la vida es hacer bien, es dividir con los pobres lo que Dios nos ha dado.

En cuanto á la eternidad, ¿cuál será el porvenir del que nada ha concedido á la vida del espíritu?

FIN.

INDICE.

	Págs.
La Patria	9
El Magnetismo	13
Los Sueños	19
La Poesía	25
Jesus	31
Literatura del Hogar	39
Alfredo de Musset	61
Pedro de Gante	75
La Bucólica de Virgilio	81
Las opiniones de mi tio Anselmo	93
Mis ideas sobre el arte	105
Una novela de Morales	109
Almas hermanas	113
Formas del ensueño	117
Fuegos fátuos	125
Don Funesto	131